

PRIMA PARA LOS SUSCRITORES

El Iris dará una prima, en lo sucesivo y cada seis meses á los suscriptores que hayan tomado el periódico *en todo el semestre*,—sin aumento de precio.

Cuidaremos de elegir obras nuevas y de interés, como la que ofrecemos hoy al público, deseosos de corresponder á su favorable acogida y de probar que no ha muerto entre nosotros el gusto por la literatura—desde que puede subsistir con tales progresos un órgano de ella.

EN VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y MERCERIAS DE LA CAPITAL
Y EN ESTA IMPRENTA.

FECUNDACION ARTIFICIAL

DE LOS

CEREALES Y ÁRBOLES FRUTALES

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

Un folleto de 16 páginas — Precio $\frac{1}{2}$ real.

COMPENDIO

DEL

SISTEMA MÉTRICO DECIMAL

PARA LAS

REPÚBLICAS DEL PLATA.

Arreglado y extractado del Tratado de Aritmética Decimal,

POR RAFAEL ESCRICEE.

Profesor de Matemáticas en Madrid.

Precio—Un real.

LA MISMA OBRA

CON LAS TABLAS DE REDUCCION

De las pesas y medidas antiguas
á las nuevas y vice-versa, y las relaciones de las pesas
y medidas extranjeras.

Precio—Doce vintenes.

SALDRA Á LUZ EN BREVE:

COMPENDIO

DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL

acompañado de un

Tratado completo de Aritmética práctica al alcance de todos
y declarado también

TEXTO NACIONAL OBLIGATORIO

Para la enseñanza primaria

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS DEL ESTADO.
por los profesores

CÁRLOS DE LA VEGA Y PEDRO RICALDONI.

INCENDIO

Queriendo realizar el editor la venta de las obras que van denominadas á continuacion y de las cuales quedan ya pocos ejemplares, se avisa al público que desde hoy en adelante los precios quedan reducidos del modo siguiente:

LA VIDA DE JESUS

POR ERNESTO RENAN.

Un tomo de 416 páginas, á la rústica.

UN PESO MN.

EL GRAN ALMANAQUE DEL SIGLO

Cuyo contenido importante y curioso lo recomienda á la atencion general—Un tomo de 128 páginas.

12 VINTENES.

APUNTES

ESTADÍSTICOS Y MERCANTILES

SOBRE LA REPÚBLICA ORIENTAL

POR

Adolfo Vaillant.

Un folleto en folio.—Precio:

No quedan mas que algunos pocos

CALENDARIO DE

EN UNA SOLA

Con las tablas de reduce.

3 VINTENES.

BRISAS DEL PLATA

POR

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

La obra completa formará 4 entregas de ocho pliegos en 4º mayor ó sean 128 páginas. Salió á luz la primera entrega

Precio Sn. 1.00.

Para suscribirse dirigirse á la LIBRERIA NUEVA de Lastarria, calle del 25 de Mayo núm. 202, ó en esta imprenta.

NOCIONES

NECESARIAS AL CULTIVADOR

SEGUNDA PARTE

DEL

CATECISMO DE AGRICULTURA

POR ANTONIO T. CARAVIA.

Un tomo de 192 páginas con figuras.

AL COMERCIO

La LIBRERIA NUEVA de Lastarria se ha mudado á la misma casa que ocupó anteriormente calle del

25 de Mayo N° 202

En cuya casa hay continuamente gran surtido de artículos para escritorio y libreria en general.

NUEVO CATALOGO

De las principales obras que se hallan en venta á precios equitativos, en la Merceria de Maricot calle del 25 de Mayo, N. 207

OBRAS EN FRANCÉS, CON RICA ENCUADERNACION.

OEUVRES de Cicéron.	BOSSUET — Histoire universelle.	E. HAVET — Jésus dans l'histoire.	ZETLER — L' Année Histori
« « Descartes.	CALABROIS — Jeu des échecs.	HEEREN — Histoire Ancienne.	1859 á 1862.
« « Molière.	CHESNEAU — L' Art et les Artistes	KASIMIRSKI — Le Koran.	PEREIRE — Atlas de 20 Table
« « Montesquieu.	modernes.	KERMOYSAN — Napoléon.	les Questions
« « Ovide.	COUSIN — Les femmes galantes du	LABRUYÈRE — Les Caractères.	rets et d' Assu
« « Senèque.	XVIII Siècle.	LAGRANGE — Joseph Vernet.	NOUVEAU Plan de la Ville de
« « Petronne.	BARESTE — De la Justice adminis-	LAFONTAINE — Fables.	—
« « Aulu Gelle.	trative en France.	LAMARTINE — Jocelyn, poème.	Además,
« « Apulée.	DEMOULIN — Pouvoirs Constitutifs	St.-MARTIN — L' Année Géographi-	Una coleccion consider
« « Tite-Live.	de l' Eglise.	que 1862.	novelas ilustradas ó en
« « Volnay.	DE FALLOUX — Correspondances du	MIGNET — Révolution française.	tomos de biblioteca, de to
« « Théâtre des Latins.	R. P. Lacordaire.	NISARD — Littérature française.	autores mas renombrados,
« « Idem de Corneille.	FÉNÉLON — Education des filles.	B. PASCAL — Lettres á un Provincial	como Victor Hugo, A. Dum
« « Idem de Racine.	« Aventures de Téléma-	« Pensées	Sue, Balzac, Jorge Sand, P
ANONYMES — Opinions de Napoléon	« de l' Existence de Dieu	PEYRÉ — Lois de France.	Kock, Pigault Lebrun, Pa
« « Petits chefs d'œuvres	FIGUIER — L' Année Scientifique de	MME. DE SÉVIGNÉ — Lettres.	val, etc., etc.
historiques.	1856 á 1863.	TERNAUX — La Chûte de la Royauté.	—
BARTHÉLEMI. — Voyages du jeune	FOUCHER — Commentaires sur le co-	« Le Peuple aux Tuileries	Hay tambien un buen sur
Anachasis.	de de la Justice mili-	THEINER — Histoire de Clément XIV	obras de derecho y ciencia
BENLOEW — Origine des noms de	taire.	THIERS — Le Consulat et l' Empire.	ma castellano y cantidad de
nombre.	DE GENOUDE — La Vie de Jésus-	ATLAS pour l' histoire de Thiers.	nos libros de educacion.
DE BIGORÉE — Du Jury en matière	Christ.	VILLEMAL — Littérature au moyen	—
criminelle.	DE GUYNEMER — Dictionnaire d' As-	âge.	
A. BOITOT — L' Astronomie au XVIII	tronomie.	VOLTAIRE — Siècle de Louis XIV.	
Siècle.			

EN LA MISMA CASA se reciben encargos de libros á condiciones muy equitativas, y SIN NECESIDAD DE PAGARLOS ADELANTADO, sino cuando se entregan aquí los libros ó artículos encargados.

TABLAS DE REDUCCION

COMPLETAS Y OFICIALES

DE LAS PESAS Y MEDIDAS LEGALES DE LA REPÚBLICA

A PESAS Y MEDIDAS DEL SISTEMA MÉTRICO

Aceptado por la ley de 20 de Mayo de 1862,

Y VICE-VERSA.

Con fracciones decimales para todas las unidades de ambos sistemas, y con estricta sujecion á las Tablas Sinópticas publicadas por la Contaduría General en virtud de la resolucion del Superior Gobierno, de 30 de Diciembre de 1865.

Seguidas de las equivalencias métricas de las principales medidas lineales, ponderales y de capacidad de las naciones estrangeras que mantienen relaciones de comercio con la República Oriental del Uruguay.

POR ARSÈNE ISABELLE,

Profesor de contabilidad comercial, Miembro de la Comision del Sistema Métrico.

Precio — 30 Centésimos.

CUADRO SINÓPTICO

Se ha formado uno de las mismas tablas; su precio es de 24 centésimos ó 12 vintenes.

En venta en las librerías de los Sres. Lastarria, Real y Prado, Rival, Ibarra, Bousquet; en la merceria de Maricot y en esta imprenta.

EL IRIS.

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA

DIRECTOR

Agustin de Vedia.

COLABORADORES

TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

Número XI.

SE SUSCRIBE:

En las librerías de Real y Prado, Lastarria, Rival,
Ibarra, Jelabert, en las Mercerías de Maricot y de Bousquet,
y en la imprenta donde se publica.

PRECIO DE LA SUSCRICION

UN PESO MONEDA NACIONAL AL MES,

CON UNA PRIMA

que se dará cada seis meses á los suscritores.

MONTEVIDEO

IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR, CALLE DE LAS CÁMARAS NÚMERO 41.

1864.

De las principales obras que se hallan en venta á precios equitativos, en la Merceria de Maricot calle del 25 de Mayo, N. 207.

OBRAS EN FRANCÉS, CON RICA ENCUADERNACION.

ŒUVRES de Cicéron.	BOSSUET — Histoire universelle.	E. HAVET — Jésus dans l'histoire.	ZETLER — L' Année Historique 1859 á 1862.
« « Descartes.	CALABROIS — Jeu des échecs.	HEEREN — Histoire Ancienne.	PEREIRE — Atlas de 20 Tableaux sur les Questions d'Intérets et d'Assurances.
« « Molière.	CHESNEAU — L' Art et les Artistes modernes.	KASIMIRSKI — Le Koran.	NOUVEAU Plan de la Ville de Paris.
« « Montesquieu.	COUSIN — Les femmes galantes du XVIII Siècle.	KERMOYSAN — Napoléon.	
« « Ovide.	BARESTE — De la Justice administrative en France.	LABRUYÈRE — Les Caractères.	
« « Senèque.	DEMOULIN — Pouvoirs Constitutifs de l' Eglise.	LAGRANGE — Joseph Vernet.	
« « Petronne.	DE FALLOUX — Correspondances du R. P. Lacordaire.	LAFONTAINE — Fables.	
« « Aulu Gelle.	FÉNÉLON — Education des filles.	LAMARTINE — Jocelyn, poème.	
« « Apulée.	« « Aventures de Télémaque.	ST.-MARTIN — L' Année Géographique 1862.	
« « Tite-Live.	« « del' Existence de Dieu.	MIGNET — Révolution française.	
« « Volnay.	FIGUIER — L' Année Scientifique de 1856 á 1863.	NISARD — Littérature française.	
« « Théâtre des Latins.	FOUCHER — Commentaire sur le code de la Justice militaire.	B. PASCAL — Lettres á un Provincial.	
« « Idem de Corneille.	DE GENOUDE — La Vie de Jésus-Christ.	« « Pensées.	
« « Idem de Racine.	DE GUYNEMER — Dictionnaire d' Astronomie.	PEYRÉ — Lois de France.	
ANONYMES — Opinions de Napoléon.		MMS. DE SÉVIGNÉ — Lettres.	
« « Petits chefs d'œuvres historiques.		TERNAUX — La Chute de la Royauté.	
BARTHÉLEMI. — Voyages du jeune Anachasis.		« « Le Peuple aux Tuileries.	
BENLOEW — Origine des noms de nombre.		THEINER — Histoire de Clément XIV.	
DE BIGORÉE — Du Jury en matière criminelle.		THIERS — Le Consulat et l' Empire.	
A. BOITOT — L' Astronomie au XVIII Siècle.		ATLAS pour l' histoire de Thiers.	
		VILLEMAIN — Littérature au moyen âge.	
		VOLTAIRE — Siècle de Louis XIV.	

Además,

Una coleccion considerable de novelas ilustradas ó en pequeños tomos de biblioteca, de todos los autores mas renombrados, tales como Victor Hugo, A. Dumas, E. Sue, Balzac, Jorge Sand, Paul de Kock, Pigault Lebrun, Paul Féval, etc., etc.

Hay tambien un buen surtido de obras de derecho y ciencia en idioma castellano y cantidad de pequeños libros de educacion.

EN LA MISMA CASA se reciben encargos de libros á condiciones muy equitativas, y SIN NECESIDAD DE PAGARLOS ADELANTADO, sino cuando se entregan aquí los libros ó artículos encargados.

TABLAS DE REDUCCION

COMPLETAS Y OFICIALES

DE LAS PESAS Y MEDIDAS LEGALES DE LA REPÚBLICA

A PESAS Y MEDIDAS DEL SISTEMA MÉTRICO

Adoptado por la ley de 20 de Mayo de 1862,

Y VICE-VERSA.

Con fracciones decimales para todas las unidades de ambos sistemas, y con estricta sujecion á las Tablas Sinópticas publicadas por la Contaduria General, en virtud de la resolucion del Superior Gobierno, de 30 de Diciembre de 1863.

Seguidas de las equivalencias métricas de las principales medidas lineales, ponderales y de capacidad de las naciones estrangeras que mantienen relaciones de comercio con la República Oriental del Uruguay.

POR ARSÈNE ISABELLE,

Profesor de contabilidad comercial, Miembro de la Comision del Sistema Métrico.

Precio — 50 Centésimos.

CUADRO SINÓPTICO

Se ha formado uno de las mismas tablas; su precio es de 24 centésimos ó 12 vintenes.

En venta en las librerías de los Sres. Lastarria, Real y Prado, Rival, Ibarra, Bousquet; en la merceria de Maricot y en esta imprenta.

EL IRIS

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA.

DIRECCION—AGUSTIN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

Ensayo sobre la pena de muerte

Y EL TRATAMIENTO DE LOS CRIMINALES BASADO EN LA CONSTITUCION MENTAL DEL HOMBRE.

He ahí el título de un folleto que acaba de dar á luz la imprenta tipográfica á vapor donde se imprime el *Iris*; su autor August Kahl, sino nos equivocamos, pertenece á esa patria de los pensadores y de los filósofos, cuna del racionalismo espiritual, y de las mas poéticas preocupaciones y ensueños de la mente humana, — esto es, — creemos que si el apellido del autor no nos revelase por sí solo á uno de los hijos de la Alemania, su estilo y sobre todo su fondo filosófico, nos lo daría á sospechar.

Dejaremos á un lado los errores del lenguaje y de la construccion, por que á un extranjero que escribe en un idioma con el cual no está perfectamente familiarizado, puede disculparse que los cometa, y no seria justo apreciar su obra por el lado literario; á mas de que no habria cordura en despreciar la idea por no estar vestida con las galas de la espresion.

Solamente el título del folleto lo recomienda á los que buscan verdades prácticas y no palabras hermosas — Para nosotros hay un verdadero mérito solo en plantear cuestiones de esta naturaleza, aunque no se resuelvan con éxito ó aunque se desarrollen mal, y si su autor nos dice, como lo hace Kahl, que su objeto es llevar el contingente de sus ideas á la obra del bien, sin pretender haber hallado la incógnita deseada, es necesario no entrar á la crítica de la obra sin haber consignado antes la espresion de reconocimiento por un esfuerzo tan espontaneo en pró de la causa humanitaria, no menos debatida en el siglo XIX que en los siglos que llamamos bárbaros, porque no menos comprometida se encuentra hoy esa causa de lo que se encontraba antes.

En efecto, nuestra época se caracteriza por un desvío particular de las verdades filosóficas; la política se nos presenta, si bien emancipada de aquel maquiavelismo refinado que hacia sus glorias, arrastrada torpemente por un materialismo abierto; antes la diplomacia era el arte de engañar, hoy es el arte de imponer por la fuerza; y así vemos todas las manifestaciones humanas envueltas en una bárbara franqueza, en que la violencia, pronta y cómoda solucion de todas las cuestiones prácticas, deja poco lugar á la intriga como medio de fines ilícitos, pero tambien, á toda teoría como reforma de las prácticas malas.

Esto hace que nuestro siglo se asemeje mucho á un autómatas que sigue adelante cediendo á un impulso vigoroso que le fué impreso en su principio, pero que desapareció despues. — Cualquiera que lo vea andar creará que se encamina á un fin, que lleva un pensamiento fijo, una idea grandiosa, pero si se le interroga y se le investiga, se descubrirá que es una pieza inerte rodando á la aventura,

porque el pensamiento que lo movió está desconocido, olvidado, suprimido.

¿Porqué sucede este fenómeno singular? — La contestacion es sencilla; el cúmulo de precedentes que los demas siglos legaron á este, como verdades salvadoras, se ha convertido en mentiras espantosas; de la constitucionalidad y del sistema representativo surgió el mismo imperio que se creia sepultado entre las ruinas del derecho divino, y de la soberanía del pueblo resultó la sancion del imperio ó sinó, como amenaza terrible, la anarquía y la demagogia — La humanidad no sufre sin alteracion un desencanto semejante; ella se pronuncia en derrota y los resplandores del siglo XIX solo alumbran á los vencedores santificando la fuerza, título de su predominio y á los vencidos desorientados replegandose á los confines de la duda ó á los delirios de la desesperacion.

Asi es que el siglo actual pasará esteril para todo lo que sea una reforma completa de los sistemas y por lo tanto, para todo lo que sea progreso moral y filosófico. Pero por la misma razon, todo pensador que convoca á los dispersos del pensamiento y los reanima, todo el que se aparta de este desborde brutal de la fuerza y mirando mas lejos, adelanta ideas y ensaya su inteligencia en pensamientos de otro orden, sirve á la causa humanitaria, y sus obras, condenadas á ser el vituperio del siglo autómatas en que vivimos, serán recojidas como presentimientos luminosos, por otra edad, no muy remota, que debe suceder á la presente; que debe suceder *forzosamente* porque la humanidad no vive de la fuerza sino del pensamiento.

La obra de que nos ocupamos, sino en su desarrollo, en su tendencia al menos, es uno de esos gritos de ánimo que los valientes arrojan en medio del pánico de todos, y esto solo basta para demostrar el mérito de la produccion en tésis general.

En efecto, hablar de la *constitucion moral del hombre y del respeto que le es debido*, cuando el hombre se estima en la guerra algo menos que los caballos que lo conducen á ella; cuando en la vida social solo se atiende á lo que su trabajo material puede producir; hablar de verdades morales en un siglo en que de las grandiosas espresiones de la ciencia y del arte, solo se atiende á las que se relacionan con la produccion material, ó á las que, por mas indefinidas y superficiales, como la música, deleitan sin esfuerzo y alhagan la indolencia mental que predomina en la época; hablar de verdades morales cuando no se cree sino en los cañones de mayor calibre ó en el blindado mejor templado de los buques, es en verdad tener todo el valor de Anaxagoras para hablar del Dios único á los idólatras que hacian el mapa del cielo por el reflejo del pedazo de tierra que pisaban.

Pero la verdad es una semilla que lanzada al espacio, no se pierde nunca; es como el germen etereo de la flor

del aire; así como en vano se trataría de saber como al borde del abismo se ha colgado una de esas verdes y floridas coronas que engalanan nuestras selvas, en vano se investiga como la verdad olvidada, hoy, atraviesa los siglos para florecer en las nuevas sociedades y labrar su felicidad.

Tiene razón, pues el autor del folleto de que nos ocupamos cuando pregunta—«¿Queréis una reforma perfecta del criminal?»—y cuando responde:—«Buscadla en la naturaleza humana, en la constitución mental del hombre.»

Hasta aquí estamos en completo acuerdo y lo estamos aun en otros principios filosóficos que irradian en su obra.—«La conveniencia social, es una idea indefinida que nada nos demuestra en el sentido de la perfección humana; castigar porque conviene es una atrocidad y el castigo seguiría las fluctuaciones de la conveniencia y de las relaciones con que fuese concebida. Solo la idea absoluta de justicia nos da la voluntad y ella nos dice que Dios, único legislador del mundo, es el único juez que puede castigar.»

He aquí un pensamiento altamente filosófico; una verdad de las que la época desprecia, pero una gran verdad, un gran destello del futuro.

Pero sentimos estar en completa disidencia con el autor del folleto en el sistema que adopta para la antropología ó análisis de la naturaleza humana.

No extrañamos que dicho autor, que demuestra ser muy versado en filosofía, haya apartado su atención de la metafísica que iniciada por Descartes y encaminada por Bacon, para emanciparla de la vana escolástica, se ha extraviado en el espiritualismo no menos vano de las escuelas modernas—En efecto, qué nos importa saber como se verifica el fenómeno ideológico, única resolución que nos da esa metafísica estéril, si ignoramos esa filosofía del corazón que nos debe dar una teoría de las inclinaciones del hombre, para sobre ella basar la reglamentación de su perfección moral, puesto que su perfección intelectual, ni es la que buscamos, ni dependerá nunca de esas estériles discusiones de la filosofía y de la ideología.—Hay errores que demuestran que se ha reconocido una verdad, y Kahal, apartándose *ex profeso* de la metafísica, ha reconocido la verdad profunda de que ella tal cual se desarrolla en nuestro siglo ningún precedente útil nos da para la reforma política;—que las facultades se reduzcan á la atención y comparación según Larromiguieres ó que se multipliquen en muchas otras, que la razón se manifieste *objetiva ó subjetivamente*—¿Que gana en ello la humanidad?—Lo que se necesita saber es si el hombre tiene una naturaleza capaz de perfección; si el hombre caído en el abismo del mal puede levantarse al bien y que medios son mas eficaces—El día que la metafísica responda á estas cuestiones, será una ciencia práctica, una ciencia y no un campo de conjeturas en que los eruditos (*les beaux esprits*) se diviertan en elucubrar.

Khal reconociendo este vacío de la ciencia se nos presenta como verdadero filósofo; pero yéndose á refugiar en esa preocupación que se llama *frenología*, se nos representa el soñador de las nieblas y de las montañas de su país, el compatriota de Francisco José Gall.

Dos errores hay en esto:—1º. creer que para el análisis de la constitución mental del hombre sea necesario explicar el misterio inesplicable de la comunicación del alma con el cuerpo, cuestión que ha hecho decir los mayores absurdos desde el *mediador plástico* de Cudworth, hasta la *armonía pre-establecida* de Leibnitz. 2º. Creer que las di-

ferencias orgánicas de cada hombre, modifican la actividad humana, ó al menos solicitan su atención y la dirigen casi fatalmente.

El límite que separa la materia del espíritu, la línea misteriosa que une una y otra sustancia, es una de tantas cuestiones que escapan á nuestra penetración, pero que afortunadamente no nos hacen falta para las reglamentaciones sociales; basta reconocer el fenómeno para mantenerse en el medio de los dos sistemas que nos pueden estraviar—el *idealismo* y el *materialismo*.

Respecto á la frenología, ella tendrá el encanto que quiere dársele, pero no deja de ser una simple inducción de la fisiología; de la experiencia de algunos casos, se quiere generalizar á todos y este empirismo que algunos clasifican de ciencia, está constantemente desmentido por la misma experiencia.

Afortunadamente para la humanidad los accidentes naturales ó fortuitos de que depende la configuración del cráneo podrán afectar el vigor de la inteligencia, podrán decidir de la capacidad del individuo, pero no de sus afecciones, de sus sentimientos y de la escasa facultad que basta para hacer la distinción de lo justo y de lo injusto.

Si así no fuese, resultaría que toda la perfección del hombre sería un trabajo de estatuaria, para modificar el cerebro á golpes de cincel, y como este trabajo es imposible en el hombre vivo, resulta que no habría perfeccionamiento posible en la criatura humana.

El hombre como ser racional, nace con un espíritu capaz de perfeccionarse á lo sumo en el sentido de los conocimientos, pero respecto á la distinción de lo justo y de lo injusto, basta el sentido común.—Un filósofo no distingue esas ideas mejor que un hombre vulgar, aunque este no sea capaz de desarrollar un sistema filosófico sobre su explicación como lo haría aquel. Por esto es, como dice Jouffroy, que los sistemas mejor elaborados de la filosofía, si son falsos escollan ante el sentido común que lejos de confirmarlos, los rechaza, y por esto es también, que el simple sentido común no puede reemplazar á la filosofía.

Ahora bien, todo ser racional, es capaz de distinguir lo justo y lo injusto, y por lo tanto sabe cuando hace mal y cuando hace bien.—Esto basta para motivar un sistema de corrección social—Otro hecho moral de la naturaleza humana es que el hombre por mas mal que haya hecho es capaz de *arrepentimiento*, porque para ello le basta saber que ha hecho mal y que ha debido hacer bien—Luego si es capaz de arrepentirse no debe morir, no se le debe matar, sino se debe obrar en sentido de que pueda arrepentirse—He aquí el régimen penitenciario que se deduce sin violencia de la misma naturaleza humana sin necesidad de recurrir á la frenología.

Respecto á las propensiones, inclinaciones ó tendencias, ellas no son sino *hábitos* que el hombre insensiblemente contrae; la mala educación, los malos ejemplos son la causa de esos hábitos y no la predisposición con que nazca ó del organismo cerebral.

Mucho podríamos estendernos sobre este asunto, pero ni los límites de este periódico lo permiten, ni el tiempo de que podemos disponer.

Creemos pues que el autor del folleto sobre la pena de muerte ha llevado á mal terreno el desarrollo de la cuestión, y que de su sistema frenológico, pueden sacarse argumentos contraproducentes, aunque falsos.

La abolición de la pena de muerte no puede basarse en un argumento mas sólido que en este fenómeno innegable de la naturaleza humana:—el *arrepentimiento*.

La táctica penitenciaria, para producir ese fenómeno á que todo hombre está predispuesto, no puede ser otra que la que procure elevar el espíritu con la doctrina del evangelio y combatir los hábitos malos con los hábitos de la laboriosidad; — pero absurdo seria estudiar sobre el cráneo del hombre sus propensiones para combatirlas de un modo especial, por que la consecuencia seria despojarlo de una mala propension, pero no mejorarlo en todo sentido, que es lo que debe proponerse al establecerse una penitencia.

X.

La obra del Dr. Perez Gomar

I.

Tuvimos que ser muy suscitados en el número anterior al tratar del notable trabajo que el Dr. D. Gregorio Perez Gomar acaba de dar á luz y que creimos deber elegir para llenar el compromiso que espontaneamente contrajimos con el público que dispensa á nuestra empresa el óbolo de su proteccion.

Tenemos hoy la satisfaccion de consagrarle mas espacio y de detenernos mas tiempo en la consideracion de una obra de tan sobresaliente mérito, de tan admirable orijinalidad y de tendencias tan nuevas como nobles y fecundas.

Antes de detenernos en un ligero extracto de sus mas notables capitulos, permitasenos un desahogo natural, permitasenos contestar en una espresion individual que ha llegado hasta nosotros la triste opinion de la vulgaridad.

Obra de escritor nacional... ha dicho alguno con el frio laconismo de la ignorancia y de la vanidad, que no mira de la obra sino la cubierta, renunciando á conocerla, y augurando á la sociedad en que habita una perpetua noche de insertidumbre y de atraso.

En esa palabra impregnada de fatalismo, que vamos á analizar y á contestar, analizamos y contestamos un juicio por desgracia algo comun, que es necesario desvanecer en honor de la verdad y de nosotros mismos.

La importancia de una obra cualquiera no se mide principalmente sino por el fondo de orijinalidad que la forma, y por el estado de las sociedades de cuyo seno se levanta.

En nuestras sociedades, donde es necesario crearlo y reunirlo todo, por que si algo existe es solo en diseminados fragmentos, no puede considerarse una obra, especialmente del caracter de la que nos ocupa, del mismo modo que se juzgaria en sociedades mas adelantadas, donde los materiales están á la mano y no hay mas que elegir para construir el edificio que se proyecta.

Desechar una obra nacional porque se ocupa con arreglo á nuestras sociedades de ideas que autoridades de nota han dilucidado en su suelo natal, es parangonar sociedades opuestas, y arrojando un desmentido al progreso, renunciar á una nueva faz en el mundo de las ideas, ó con tremenda aberracion negar á nuestro horizonte social el derecho y la posibilidad de reflejar la primera luz de la ilustracion.

Y por otro lado, el que de una manera tan singular opina, ¿sería de aquellos que están prontos á aceptar un hacinamiento de sandeces, si como editor responsable brilla á su frente el nombre de una de las ilustraciones que con sus obras llenan la inmensidad del orbe?

Se nos ha objetado por un ser tan intelijente como querido para nosotros, que debia hacerse abstencion de juicios superficiales, extraños al público sensato y hacer resaltar

esclusivamente el mérito de la obra á que nos consagramos, lo que equivaleria por otro lado á la mas digna y enérgica de las contestaciones.

Se encierra en esa observacion una idea delicada á la que no somos ni podemos ser ajenos, pero, lo hemos dicho ya, no nos detenemos en ese pensamiento ridiculo sino por lo que tiene de fatal, por la deplorable influencia que ejerce en la opinion que se concibe de nuestros talentos nacionales, condenados á la oscuridad porque no se presentan mecidos en ese olimpo fantástico que crean los vapores de la distancia, porque viven y se agitan á nuestro lado, participan visiblemente de nuestras mismas costumbres y no ofrecen esteriormente ningun vestijio que revele al genio, tal como el vulgo lo entiende.

Propension ha sido siempre del entendimiento vulgar hacer descender á su nivel todo lo que hay de grande y majestuoso á su alrededor, desconociendo asi, como hemos tenido ya ocasion de decirlo, á las intelijencias que se forman y desarrollan á su lado, bajo un mismo cielo, respirando el mismo ambiente, y hablando en el lenguaje familiar y comun que todos hablamos!

A propósito de esto, hemos oído á un ilustrado amigo referir las extravagantes ideas que un hombre del pueblo se habia forjado de uno de los poetas y escritores mas afamados de nuestro siglo, á quien rodeaba en toda la pompa de la imaginacion y elevaba como un gigante sobre el nivel de la especie. Dice que ese hombre entusiasta cuando tuvo ocasion de conocer á su ídolo — cosa algo difícil allá en las rejiones del viejo mundo — exclamó con el profundo desaliento del que vé desmoronarse el primoroso castillo de sus ilusiones — « ¡Este es Victor Hugo...! »

Hemos dado vado á un sentimiento imperioso, precediendo con tales observaciones el juicio que ensayaremos formar, tratando de hacer uso de las mismas palabras que emplea el autor de la obra de que pasamos á ocuparnos para no desvirtuarla del doble interes de las formas.

II.

La IDEA DE LA PERFECCION HUMANA se divide en tres partes que las forman las ASPIRACIONES INDIVIDUALES, las ASPIRACIONES SOCIALES y las ASPIRACIONES POLÍTICAS.

Vamos á ocuparnos de la obra por su orden y empezaremos así por las

ASPIRACIONES INDIVIDUALES.

Empieza el autor observando la sensibilidad y las sensaciones que influyen y se despiertan en el tierno niño cuando la luz hiere por primera vez sus ojos, y que se revelan con el grito de auxilio que lanza al venir al mundo; grito de auxilio á que mas tarde reemplaza la palabra, y luego los medios de accion, cuando ya el hombre es actor en el gran escenario de la naturaleza.

Al hablar de la conciencia y de los sentimientos, establece el escritor que la conciencia es una predisposicion que esencialmente se forma por el hábito, por los ejemplos, las costumbres y la educacion. Recuerda á los padres que deben formar la educacion moral y religiosa de sus hijos y la enorme responsabilidad que les asiste de reflejarse en la conciencia de estos por sus ejemplos y doctrinas.

Puede decirse que esta idea es la síntesis de la obra, desarrollada bajo todas sus facetas y en todas las situaciones de la vida individual, social ó política.

La esperanza, ese consuelo del presente por la reflexion del futuro no debe fundarse en la quimera sino en algo real y positivo. ¿No es mas bella la esperanza que funda el hombre en su trabajo que aquella ilusoria esperanza que

cifra en un número de lotería ó en un milagro, cosas ambas tan semejantes? El hombre que se abandona á la falsa esperanza sufre el gran mal de la melancolía, cuando se disipan sus sueños quiméricos y los reemplaza la frialdad del desengaño, acusando en su decepción á la *fortuna*, imaginaria entidad de todos los soñadores que se despiertan de mal humor. Muy distinta es la situación del que no ha abandonado la senda de la verdad y de la razón.

Tal es la mente de los capítulos III y IV.

El verdadero *valor* no es el arrojo de dominar el peligro material; la mas noble de las manifestaciones del valor es saber *dominar el peligro moral*, aquel peligro que nos quiere arrastrar, á la desesperación ó al crimen. Capítulo V.

No hay mala inclinación en el hombre; nunca es una materia rebelde á la moral, aunque mas ó menos resistente; lo que se llama inclinación no es sino el hábito de obrar bien ó mal. Si los padres creasen á sus hijos mas cerca de sí, si se viesan menos por las calles y mas en las escuelas; si las penas policiales consistiesen en una reclusión activa en vez de ser una reclusión de ocio y de contacto con los criminales, habria menos *inclinaciones* al mal como se llama á los malos hábitos. Capítulo VI.

En el séptimo capítulo, se consagra el escritor á distinguir entre las pasiones y los vicios—Con gran satisfacción reproducimos este arranque tan lleno de verdad y de nobleza:

El sensualismo produce una existencia ficticia; la mesa que satisface la necesidad del hombre, representa la orgía; el amor, la prostitución; el vestido, el lujo; y el alma la ebullición de todas las ruines tendencias—El desprecio de los placeres sensuales aviva las aspiraciones morales; á la envidia está contrapuesta la emulación; al cinismo, la franqueza; á la usurpación, el trabajo activo; á la vanidad, el orgullo digno; á la aspiración, la ambición de hacer á la patria grande y feliz.»

El *sistema del temor* produce un ser incapaz de la virtud, que emana del valor y de la franqueza, expresión de la virtud; incapaz de toda acción espontánea porque debe precederla el cálculo del peligro exagerado; incapaz de todo lo bueno, porque el miedo es la inacción. Capítulo VIII, art. 1.º

El *sistema de la ignorancia y de la humildad* ha sido desterrado; una corta experiencia ha bastado para probar sus funestos efectos. La ignorancia en ambos sexos reduce la esfera de la actividad sin contener la pasión ni desterrar el vicio. No hay razón para que el hombre, sea humilde, esto es, para que pierda la idea natural de su dignidad de hombre. Eso en nada se armoniza con el precepto divino que nos obliga á perfeccionarnos, á seguir la virtud, pero la virtud que conquistamos con nuestra libertad. Cap. VIII, art. 2.º

Como elemento social, la religión hará grande y feliz á un pueblo; como sistema hará hipócritas ó beatos. Cap. VIII, art. 3.º

La educación moral es incompatible con la libertad absoluta. cap. VIII art. 4.º

Las aspiraciones individuales se reasumen en la justicia en el deber, en la obligación, que es la necesidad que se concibe de cumplir con lo justo y desechar lo injusto— cap. VIII, art. 5.º

El único medio de fundar legítimas y positivas esperanzas, es habituarse á la justicia, no solo concibiéndola sino ejecutándola.

III.

ASPIRACIONES SOCIALES.

La justicia no es sino una aspiración á estrechar los vínculos naturales que llevan al individuo hacia los demás individuos, para formar un conjunto que tendrá una aspiración común. Cap. I.

Con los enlaces de familia en que predomina el cálculo, la sociedad adquiere aspiraciones ilegítimas, porque desde que se ha contrariado la pasión, ella busca por donde estallar con perjuicio del orden social. La sociedad no admite sin resultados mas ó menos ruinosos, ningún elemento que traiga en sí la compresión ó la opresión de una aspiración. Siempre que veamos una sociedad viciosa, inmoral, anárquica, no estudiemos la causa de sus vicios en sus leyes, en sus gobiernos, en sus constituciones; busquemos sí, la fuente de los males sociales en la familia y en el individuo. Cap. I, art. 1.º

Al final del art. 2.º del mismo capítulo, que lleva por título *la religión*, se halla este pensamiento tan consolador y tan lleno de verdad:

«Dejarse llevar á la irreligión por defectos independientes de la religión, es desconocer una de las mas grandiosas aspiraciones sociales, es desesperar, es desechar una de las mas justas y legítimas esperanzas.»

En el capítulo II se habla de la instrucción primaria y se desenvuelven con admirable lucidez las razones que militan en pro de la instrucción primaria obligatoria, sentándose el principio incuestionable de que la instrucción primaria es una necesidad social sin la que no puede quedar á cubierto la sociedad de continuos ataques, ni armonizar sus demás aspiraciones al progreso.

Los artículos 1.º 2.º y 3.º del mismo capítulo se contraen estensamente al *carácter y reglamentación de la instrucción primaria, tendencia de la instrucción y resultado de la misma*.

El capítulo III habla de la educación secundaria y concluye deduciendo de sus observaciones que «la enseñanza religiosa para formar el clero debe colocarse entre la enseñanza profesional, y reglamentarse conforme ella se reglamenta, impidiendo á cualquiera ejercer el sacerdocio sin tener la instrucción necesaria y haber rendido las pruebas correspondientes.»

El art. 1.º del mismo capítulo desarrolla luminosamente las ideas que dominan á la Europa, hace resaltar los errores de su civilización, la anarquía de aspiraciones y de tendencias en que se agita y la necesidad de que, fracción muy importante de la humanidad, no nos subordinemos á un rol tan secundario, adoptando ciegamente las doctrinas de los pensadores europeos, desdeñando nuestros propios esfuerzos por no creerlos compatibles con los de los grandes genios y acordando la supremacía á la gala y grandeza de la expresión sobre la profundidad severa del buen sentido y de la razón.

Aludiendo al juicio que forman de nosotros los escritores europeos les arroja el siguiente apóstrofe.

«Pues que! —¿se han figurado esos eruditos que nos juzgan sin estudiarnos que nos habíamos de estar matando porque somos bárbaros? Si hay error, como lo hay, en nuestras luchas, es un error que explicamos y demostramos, como dejamos explicado y demostrado el error que tiene subyugada á la Europa y deja su civilización estéril para los grandes resultados humanitarios.»

El artículo 2.º habla de la necesidad de erigir un seminario mayor, para la instrucción y preparación de los sa-

cerdotes, seminario que deberá ser confiado á hombres prácticos y liberales que si bien aparten á los alumnos de los ejemplos del vicio, se los vayan demostrando juiciosamente para que sepan cuales son los males sociales que deben curar en el sublime ejercicio de su ministerio,—evitándose de esa manera que los pocos sacerdotes que se ordenan entre nosotros deban el auxilio á personas del mismo clero y se forme así vinculos de gratitud personal

Desarrollando mas esta idea, agrega :

« El clero extranjero que nos invade viene inspirado en tendencias sociales que nos son opuestas ; se tolera su ejercicio sin que á la autoridad social le conste siquiera si la identidad de las personas se justifica. ¿Acaso esto es solamente incumbencia de la autoridad eclesiástica ? ¿Qué ! ¿Porque ella tenga confianza en que esos sacerdotes son tales sacerdotes, la sociedad está obligada á tolerar su accion ? ¿Así no mas se lanza á su seno ministros que dirijan las conciencias y lleven su influencia al interior de las familias? »

El capitulo IV trata de las *modificaciones sociales, de la poblacion, de la riqueza y de los medios de equilibrar la poblacion y la riqueza.*

Las costumbres son una aspiracion social y tienen una gran importancia por las modificaciones esenciales que pueden producir. cap. V.

El lujo es el sofisma de la riqueza, de modo que cuanto mas se apure la costumbre de usarlo, tanto mas escasea aquella, tanto mas miseria existe. El lujo como costumbre tiene mucho de cómico; la sociedad alejada de cada uno por la falta de franqueza y de cordialidad, viene á ser un público extraño ante el cual es necesario exhibirse produciendo buenas impresiones y llevando sobre el cuerpo cuantas cosas puedan contribuir á la brillantez del espectáculo. cap. V, art. 1º.

No podemos resistir al deseo de reproducir apesar de su estencion algunos párrafos del artículo 2º. que trata del culto y en que el autor se indigna ante los exajerados adornos que ostenta el interior de los templos y que los asemeja á un salon de fiesta, ó al escenario de un teatro:

«Ante la grandeza moral de Dios, nada puede significar el oropel de los hombres, ante la Majestad Divina, chocan los atributos dorados y lucientes de los cuales se rodea tambien la majestad usurpada de los hombres ¿No es ridiculo y propio para inspirar ruines sentimientos, que la casa de Dios rivalize en lujo y en iluminacion con la casa de los ricos y de los poderosos de la tierra? ¿No es tristísimo que se entre al templo y que en vez de la sencilla majestad con que debia presentarse, ofrezca la decoracion del arte, el cortinado galoneado y en vez lade antorcha mística el resplandeciente cirio y los reververantes candelabros? ¿No es tristísimo y desconsolador ver pontificar á un sacerdote que semejante á un emperador, le rodean otros sacerdotes que se inclinan ante él tanto como ante Dios? ¿No es tristísimo y desconsolador para el verdadero secretario del evangelio, encontrar al lado del altar al sacerdote revestido con los riquísimos entorchados de oro que representan un valor fabuloso? ¿No desconsuela para el que venera la pobreza de Jesus, para los que aun tenemos una lágrima de ternura para dejar caer sobre la pobre túnica del Salvador, ver á los que se llaman sus Ministros, decorados con los ropages é insignias de aquellos sacerdotes que sacrificaron al Cristo? »

«El dia en que la Sociedad reivindique todos sus derechos usurpados, el dia en que encuentre deslindadas sus aspira-

ciones y reconozca cual es el agente propio de ellas, irá á las iglesias y arrancando los oropeles, los cortinados, las túnicas doradas y los candelabros, dirá enérgicamente á los sacerdotes : — « necesito venir aquí á ver verdades y á oír « la grandeza de la doctrina cristiana, necesito alejar de « mi vista lo que distrae mis aspiraciones humanitarias ; « dad al Cesar lo que es del Cesar, ahí teneis el templo y « el evangelio, y no permitiré que en adelante, cubráis « sus columnas con el manto de las miserias humanas ni « desfigureis su doctrina con la novela de la tradicion « individual. »

Los artículos 3.º 4.º y 5.º se detienen en las *diversiones, el juego y el abandono.*

Hablando del *juego* sienta que lo que debe prohibirse es el juego en si mismo, no la oportunidad que ciertos juegos ofrecen para el robo, como sucede en los reglamentos de policia que prohíben los juegos de envite.

Y refiriéndose á las loterías esclama :

« Nada puede haber mas chocante é inmoral que la sociedad haciéndose propietaria del ramo de loterías, propietaria de la facultad de estafar al público, porque todo juego de esa naturaleza es una verdadera estafa, y vendiendo á particulares esa propiedad, para que la esploten. »

Y tratando del abandono se pára en esta consideracion:

« El dia en que la sociedad dirija á esos seres desgraciados una invitacion de pureza y de consuelo — ¿qué influjo poderoso tomará la moral en el mas recóndito intersticio de la sociedad? »

Y mas abajo :

« La sociedad debe llenar ese enorme vacio, que se abre en su mismo seno, como la tumba de toda moralidad y que se llama ABANDONO. »

El capitulo VI habla de los *medios sociales para influir sobre las costumbres* — Los artículos 1.º y 2.º siguientes, de las *recompensas á la virtud y al trabajo y de las cárceles* — El 3.º de los *hospicios.*

En esta última parte reprueba el escritor la costumbre de admitir en los hospicios de caridad pública personas que paguen su asistencia, pues aunque esto sea noble, pues se tiene en vista crear recursos para atender esos mismos establecimientos, se desvirtúa la institucion, y se establece necesariamente una distincion triste entre los que pueden pagar y los que solo se acogen á la caridad.

«Las hermanas de caridad, añade, han perdido mas en caridad cristiana que lo que han ganado en propiedades y en habilidad administrativa. »

Y luego :

« Un establecimiento de caridad en poder de religiosas fanáticas convierte la caridad en trueque ó cambio : *te asisto pero te has de confesar, te has de convertir, etc....* ¡Atras todo lo que no es la caridad, atras !... Donde hay otra intencion que la de socorrer al necesitado, no hay caridad. »

Con relacion á los hospicios de huérfanos, dice que deben ser estables ; — el huérfano no debe salir de ellos sino con una profesion lucrativa ó para ser formalmente adoptado. La práctica de entregar huérfanos sin garantía alguna, constituye á la sociedad en madre inicua que abandona sus hijos al cuidado extraño.

El capitulo VII se contrae á señalar los *medios individuales que coadyuvan á reformar las costumbres.* En el art. 1º. — tratando de la *beneficencia pública* el escritor señala lo, inconvenientes de las diversas sociedades de beneficencias y espresa que si siempre es un beneficio inmediato porquella llena necesidades del momento, puede ser un peligro por

que es el vehiculo mas poderoso de transmitir y difundir las distintas preocupaciones que jerman siempre en una sociedad abandonada á sus propios instintos y á sus costumbres. «La beneficencia pública, dice, no es mas que el conjunto de satisfacciones sociales que corresponden por obligacion al agente municipal.» Estas ideas se desarrollan considerablemente en el citado artículo y no podriamos ofrecer de ellas un destello pálido en los breves limites de un extracto. El segundo artículo trata de algunas aplicaciones particulares de la doctrina sentada.

El cap. VIII de la *armonia social* desenvuelve el pensamiento que se contiene en el párrafo siguiente :

« Entre el padre y el gobierno existe un gran vacío, toda la tarea del perfeccionamiento y de la naturalidad social, toda la fermentacion interna de las costumbres y necesidades locales, que determinan el ejercicio de ese otro agente que para distinguirlo bien hemos caracterizado como propiamente social, como encargado esclusivamente de esas aspiraciones sociales y que es el poder municipal »

Aquí termina la segunda parte de la obra. La estension de este artículo y el deseo de consagrarnos detenidamente al estudio de la última parte que se refiere á las ASPIRACIONES POLÍTICAS, nos hace dejar su conclusion para el número próximo.

A. DE V.

La asociacion.

CONFERENCIA SOSTENIDA EN LA CÁTEDRA DE DERECHO DE GENTES.

Las leyes que rijen en la generacion, crecimiento y perfeccion del hombre son un argumento irrecusable de que no puede estar solo.

No precisamos estendernos en cálculos para probar esta verdad no desmentida por el trayecto de largos siglos y probada por la no interrumpida sucesion de las generaciones, sucesion que no habria podido verificarse si el hombre no hubiese tenido un ser semejante con el cual hubiera podido contra relaciones.

Por mas que ojeemos la historia, aunque nos traslademos á los primeros dias de la existencia del hombre á ese estado primitivo cuyos limites no podemos pasar para buscarlo en otra parte, allí, en la cuna de la humanidad lo encontramos en comunicacion con sus semejantes, pues no merecen atencion las raras escepciones ofrecidas por la historia de largos siglos, ni se puede admitir la hipótesis de que la existencia del primer hombre sea una prueba capaz de hacer dudar de la verdad de la doctrina que vamos á sostener en esta conferencia, por que para demostrar una ley natural es preciso considerar al hombre en su estado natural.

Considerémos pues al hombre desde su nacimiento y asi podremos llegar á demostrar lo que nos proponemos.

En efecto : antes del nacimiento ha debido existir la sociedad conyugal, y á esta ha tenido necesariamente que seguir la sociedad del hijo con la madre; sin estas condiciones, ó no existe el hombre ó muere á poco de haber visto la luz; si se le deja solo, si le faltan los necesarios é indispensables cuidados que el último autor de sus dias está obligado á prodigarle, perecerá sin remedio. En ese estado de debilidad, en ese estado de inaptitud en que todo demuestra en él su insuficiencia para poder por sí mismo ni siquiera propender á la conservacion de su vida, ¿seria justo, seria conforme á la ley natural abandonarlo á arras-

trar una muerte segura de la que solo podria salvarlo el ser que tiene en sí la causa de su propia existencia? Es evidente que no; porque en ese estado de debilidad é incapacidad en que se encuentra el hombre en los primeros dias de su existencia ¿cómo desampararlo? ¿cómo abandonar á un incidente feliz la conservacion de ese ser inteligente y libre que está destinado á unir mas tarde sus esfuerzos con los de sus semejantes para llegar á su fin? ¿cómo dejar encomendada á su incapacidad é inaptitud la tarea de desarrollar por sí solo sus facultades para poner en práctica los medios de que dispone para formar parte de esa asociacion, con la cual tiene que compartir las tareas y vencer los escollos que se le presenten durante la breve jornada de la vida hasta llegar á su fin? Admitir semejante teoria seria desconocer la ley natural, que, lejos de propender á la destruccion del género humano, de ese conjunto de seres inteligentes y libres, tiende á su conservacion; seria obligar al hombre que llegase á su fin, que cumpliera el designio que el autor de la naturaleza se propuso; seria como digo, obligarlo á todo esto sin hacer uso de uno de los medios mas naturales, mas necesarios é indispensables de que puede y debe disponer para la consecucion de su fin.

No podemos pues suponer que el hombre en ese estado primitivo, en ese estado en que todo demuestra en él la inaptitud, que proviene de la falta de desarrollo tanto fisico como intelectual, y en el que no tiene ni siquiera la idea del deber de la propia conservacion, no podemos suponer repito, no digo que llegue, pero ni siquiera que pretenda llegar á aproximarse á su fin.

De todo cuanto acabamos de esponer se deduce, que la sociedad conyugal no puede menos que ser una de las primeras tendencias sociales del hombre, pues que sin esta asociacion como hemos dicho antes la humanidad no existiria; pero no es esta la única consecuencia que resulta de lo expuesto anteriormente, sino tambien que, no es el único objeto de la asociacion conyugal el aumento de la humanidad, por que si así fuese, si el aumento de la especie humana fuese su único y esclusivo objeto, ella cesaría una vez llenado este; pero esto es inadmisibile, porque como hemos visto no le basta al hombre el mero hecho de su existencia para poder poner en práctica esos medios de que dispone; por otra parte esto equivaldria á negar, á destruir los vehementes deseos que tiene el hombre de que las sensaciones halagüenas, tal como las del amor que experimenta en su corazon y que halagan sus sentidos sean eternas, y que como dice el texto, es instintivamente llevado á inspirarlo en el corazon de una mujer, con la cual confunde no solo sus pensamientos deseos y aspiraciones, sino tambien sus medios y facultades.

Este hecho es de suma importancia, él nos muestra evidentemente la necesidad de la asociacion conyugal, para mantener no solo la existencia sino tambien la conservacion del género humano; este mismo hecho nos lleva inevitablemente á demostrar que los vínculos del matrimonio, ese lazo indisoluble que une para siempre y confunde en una sola las aspiraciones de dos seres que se aman, no puede menos que ser eterno.

El corto plazo de vida concedido al hombre le muestra evidentemente que no debe malgastarlo á merced de sus pasiones dando simultáneo origen á distintas familias sino que debe concretarse al esclusivo cuidado de la que tiene, porque se aproxima rápidamente del inevitable momento de bajar á la tumba.

Para que el hombre comprendiese que debia de formar

esta asociacion, no ha necesitado hallarse en un estado de mucha perfeccion, porque como ya hemos visto ha sido llevado instintivamente á formarla; le ha bastado encontrar un ser que con su ternura impresionase los sentimientos de amor que deposita en su corazon, para que desde ese instante propendiese á confundir con él su existencia.

Tampoco ha precisado el hombre que sus facultades se hallasen muy elevadas en la escala del desenvolvimiento, para comprender que no era él la causa de su existencia, pues él se ha encontrado existiendo no por su voluntad sino por la de aquel que con su infinita sabiduria dirige la humanidad, de aquel que ha establecido la admirable regularidad con que esas grandes masas que llamamos astros recorren la inmensidad del espacio; le ha bastado pues esta sola idea, le ha sido suficiente comprender que existía para hallarse poseido de un profundo sentimiento de gratitud hácia el autor de sus dias, y por consiguiente para tributarle, no solo en compañía de sus semejantes, sino tambien en el santuario de su conciencia, el debido culto, —de aqui la asociacion religiosa, otra de las primeras tendencias sociales del hombre.

Como hemos visto en una de las conferencias anteriores, la actividad es la ley del progreso.

El hombre como ser inteligente y libre, tiene la libre direccion de sus derechos y facultades, pero de tal modo que no puede tender á su destruccion, por que no solo no es dueño de su existencia, sino que tampoco es dueño de conservar sus facultades en la inaptitud, por que no es este estado de reposo el que daría por resultado el cumplimiento del designio que el ser supremo se propuso al depositar en sus manos esos medios de que dispone para llevarlo al cumplimiento de su fin, no es pues ese estado de inaptitud el que le daría por resultado el desarrollo de sus facultades, único medio de ponerlas en práctica; decir pues que el hombre se aproxima á ese estado de perfeccion que Dios le ha señalado y al que tiene que dirigir todos los medios á su alcance, en una palabra, decir que procediendo así cumple la ley natural, es decretar no el progreso de la humanidad sino el retroceso, es hundirla en el caos.

Si apelamos á la historia unico medio de que disponemos para trasladarnos á la remota época de los primeros dias de la humanidad, no encontramos en ella nada que no nos muestre la actividad humana desarrollándose, tratando siempre de ensanchar el limitado horizonte de medios que se le presentaba á su vista, porque comprendia que no podia encontrar en él todo cuanto le era necesario para el desempeño de su sagrada mision.

Siendo pues el progreso, la via recta que sigue la humanidad para llegar á ese estado de perfeccion que el autor de la naturaleza le ha señalado, no puede menos que ser una ley natural, y es indisputable que la humanidad debe propender, debe dirigir todos sus esfuerzos al cumplimiento de esa ley, y que para ello dispone de todos los medios necesarios entre los cuales se encuentra la asociacion, sin la cual, como hemos dicho antes, no solo no existiría, sino que aun suponiendo que existiese no podría conservarse; por otra parte, sería suponer en Dios un ser maléfico que se complace en atormentar á su criatura con irrealizables deseos de felicidad, sería suponer que el hombre ha sido arrojado al mundo, sin mas deseos, sin mas aspiraciones que las de los brutos.

La asociacion es pues indispensable para el progreso.

La reunion de esfuerzos á que llamamos asociacion, aca-

rra á los asociados inmensas ventajas: el acrecimiento de los medios para satisfacer toda clase de necesidades es una ventaja que no tiene otra fuente de que emanar que la de la asociacion, sin la cual el hombre no haría que la naturaleza le proporcione todo lo que necesita para su conservacion; esa reunion de esfuerzos en la que cada uno de los que la forman participa de las ideas de todos, es la que lleva al hombre al desarrollo de sus facultades.

Desgraciada la humanidad si con cada generacion pereciesen los medios de que esta disponia para satisfacer sus necesidades sin legar nada á la posteridad; las generaciones que le suceden re verian retroceder hasta la barbarie; pero felizmente no es así, porque la humanidad no pierde jamas el sucesivo enlace de las generaciones.

No es nuestro ánimo sostener que toda la humanidad debe formar una sola asociacion pues que no es en eso en lo que consiste la unidad, sino en que los hombres formen conjuntos mas ó menos numerosos.

En efecto: Dios al criar á los hombres se propuso como hemos dicho antes un designio para cuyo cumplimiento dispone de los medios necesarios. Estando pues todos los hombres dotados de idénticas facultades no pueden menos que tener un fin comun, y por consiguiente que esos conjuntos para cuya formacion cada ser inteligente y libre concurre con el contingente de sus esfuerzos, no tienen ni pueden tener otro móvil que el de la unidad y cuyas aspiraciones no son otras que el cumplimiento de su fin.

Tenemos pues que la asociacion conyugal y la religiosa como indispensables para la existencia y conservacion del género humano, son de derecho natural.

Pero estas asociaciones aunque esenciales, no son sin embargo las únicas que el hombre tiene que formar para cumplir su mision; ellos sirven de base á otras asociaciones necesarias, necesidad que nace del acrecimiento de esas dos asociaciones primitivas; esta otra asociacion es la política.

La asociacion doméstica por sí sola no basta para el género humano, por que como hemos visto ella tiene necesariamente que limitarse, tiene que dirigir sus esfuerzos al desarrollo de sus hijos, no se estiende á las necesidades generales, y así como sin la autoridad paterna no sería posible el orden y la armonia entre los individuos de una misma familia, así tambien sin la autoridad política sería imposible la conservacion del orden y la armonia entre las distintas familias, sin la existencia de ese poder que vela por la seguridad individual y por los intereses recíprocos de los asociados, porque no tendrían otro medio para terminar sus conflictos que la fuerza, medio que no daría la razon al que la tuviese, sino al mas fuerte. Pero Dios que al criar al hombre le ha dotado de facultades para cuya conservacion y desarrollo le es indispensable la asociacion es claro que ha querido tambien todo lo necesario para que esta asociacion fuese posible, pero como hemos visto que uno de los medios mas necesarios para la conservacion de esta asociacion compuesta de diferentes familias, es la existencia de una autoridad comun, ó sea de una autoridad política, luego la existencia de esta es de derecho natural, como lo es tambien la obligacion de acatar sus mandatos.

No entramos en la cuestion, de cual debe ser la forma de este poder, ni de los trámites para llegar á constituirse, por que tanto los trámites como las formas no han podido menos que ser diferentes, porque todo esto depende de las ideas, costumbres y situacion de los pueblos, pero ba-

jo esa diversidad de ideas, y situaciones, este poder ó autoridad ha existido y debido existir por necesidad en donde quiera que los hombres se han hallado formando asociaciones mas ó menos numerosas, mas ó menos civilizadas y por consiguiente mas ó menos perfectas, porque sin la existencia de este poder habria sido inevitable el desorden y por consiguiente la ruina de esas asociaciones y en ellos la ruina de la humanidad.

Tampoco entramos en la cuestión de que á quien corresponde la dirección de esa asociación, pero creemos que así como en la asociación conyugal, en esa asociación formada por seres cuyas desiguales aptitudes están caracterizadas por la diversidad de su sexo, no podemos considerar su dirección en la mujer, en ese ser que por su debil naturaleza no puede arrastrar las fatigas de buscar los medios de que tiene absoluta necesidad para su propia conservación y la de sus hijos, tenemos pues que reconocer que es al hombre al que toca la dirección de esa asociación, como creemos que en la asociación política toca la dirección al mas inteligente por que este puede dirigir con mas acierto esos conjuntos.

Resulta pues que la asociación es necesaria é indispensable para la existencia y conservación del género humano porque sin ella el hombre no podria desarrollar sus facultades para ponerlas en práctica por que solo por medio de ese desarrollo puede llegar á cumplir el designio divino, es decir, llegar á ser feliz, que es su fin.

Concluiremos pues con el texto, diciendo, que toda asociación lícita es de derecho natural.

MANUEL DERQUI.

Al que no está hecho á bragas...

APROPOSITO EN UN ACTO.

POR JULIO C. BUERO.

(Concluye.)

ESCENA VIII.

FLORENCIO y TADEO.

FLOREN. — Si, mi amigo D. Tadeo
Es preciso que comprenda
Que los jóvenes de hoy día
Pertenecen á otra escuela
Que los antiguos vivientes.
La muger que no posea
Condiciones de una artista
Esa se queda soltera.

TADEO — Eso es ser muy absoluto.
¡ Es peregrina la idea!
Comprendo que una mujer
Que reluzca en esa esfera
Pueda aspirar á la gloria,
Mas nunca á la fé sincera
De un marido.

FLOREN. — Cómo nó!

TADEO — Porque esa fé no pudiera
Hallar nunca en una artista
La dulce correspondencia.
Es por eso que me empeño
En que Elmira se mantenga
En su honrada medianía,
Sin aspirar á otra esfera

En que el amor de un marido
Nunca á mi ver consiguiera.

FLOREN. — Es Vd. injusto amigo
Y yo creo que exagera
En su paterno cariño
El peligro en que se encuentra
Su hija.

TADEO — No D. Florencio
Yo sé bien donde me aprieta
El zapato, y sé que Elmira
No seria la primera
Que entregándose á las artes,
Sin talento para ellas,
Se viese en el duro trance
De arrastrar una existencia
Sin sosiego en la familia
Ni gloria en las artes bellas.

FLOREN. — Yo no pienso de ese modo:
Y creo que si supiera
Vd. con respecto á Elmira
Cuales son hoy mis ideas,
Es muy fácil que en el acto
Su opinion eche por tierra.

TADEO — Mas oiga vd., ¿ qué me importa
Si piensa vd. ó no piensa?
Que tiene que ver Elmira
Con vd?

FLOREN. — Si, señor esa
Viene á ser la esplicacion
Que cambiará sus ideas.

TADEO — Cuenta vd. ya con el éxito?
Mire que es mucha tarea
La que vd. sin gran reparo
Emprendió con lijereza.

FLOREN. — No tal, señor, mis razones
Serán de tal suficiencia
Que espero que convencido
Se ha de mostrar.

TADEO — Con franqueza....
Ya aguardo su....

FLOREN. — D. Tadeo:
El obstáculo que encuentra
Vd. para que su hija
No permanezca soltera
Es el arte; segun dijo
Vd. hace poco, y esa
La sola razon que opone
Para que al arte se diera.
Ahora bien, yo que deseo
Hallar una esposa bella
Y que reuna además
Los encantos de una buena
Educacion; como encuentro
Todas esas dotes bellas
En Elmira á quien adoran
Todos cuantos la rodean,
Pídola á V. por esposa,
Y ahí tiene Vd. como queda
Errada su presuncion
Y anulada su creencia.

TADEO — Ah! ah! ah! esa tenemos?
Me ha pillado de sorpresa!
Su argumento es muy certero,
Mas por lo pronto no cuela.
Varias cosas todavia

Es necesario que sepa.
 Por ejemplo : ¿ Qué es vd ?
 ¿ Tiene vd. mucha moneda ?
 ¿ De qué vive, en qué trabaja ?
 Contésteme con franqueza,
 Con completa libertad,
 Que si vd. bien me contesta
 Y á todo me satisface,
 Puede pensar que ya cuenta
 Con mi entera aprobacion
 Pues de otro modo *requiescat*.

FLOREN. — La pregunta es natural
 En el padre de una bella.
 Por ahora yo no cuento
 Con capital en monedas,
 Pero pienso con el tiempo
 Ser poseedor de una herencia
 Muy pingüe.

TADEO — Yo no le hablo
 De los derechos que tenga
 Para adquirir con el tiempo
 Posesion de sus herencias,
 Yo quiero que Vd. me diga
 Francamente con qué cuenta.

FLOREN. — Hoy, D. Tadeo, con nada,
 Pero mi voz, mi esperiencia,
 Mi educacion, me prometen
 Tener posicion no incierta,
 Pues yo tengo del gran mundo
 Abiertas siempre las puertas.
 Además Vd. bien vé....

TADEO — Eso de ver, talvez pueda,
 Cuando me haya dicho Vd.
 Lo que es.

FLOREN. — El que aceptome
 En su casa debió antes
 Tomar noticias.

TADEO — Sí, es esa
 Mi intencion en el momento.

FLOREN. — Mas cómo quiere que sea
 Yo mismo mi apologista?
 Bastante he dicho y á mas
 Que se ofende mi modestia.

TADEO — Mas aqui, para internos
 Sin que su pudor se ofenda,
 ¿ Ama vd. en mí Elmirita
 Su buena voz, su belleza
 Su buen alma, su talento?
 Dígame vd. con franqueza.
 ¿ No ha llegado á sus oidos
 Aunque por via indirecta
 El que el padre de la niña
 Muy buena fortuna cuenta?
 Vamos, sea ingenuo y confiese—
 ¿ Que es lo que mas le interesa?
 Del padre la fortunita
 O de Elmira la belleza?

FLOREN. — D. Tadeo tal supuesto
 Hierre mi delicadeza

TADEO — Dejese vd. de remilgues
 Que yo sé como por esa
 Gran sociedad estas cosas
 Con frecuencia se manejan.

FLOREN. — Á la verdad no sabia....
 Mas ya que Vd. me demuestra

Que es un hombre de fortuna
 Tanto mejor, será esa
 Una condicion de mas....

TADEO — Pero es mucha su inocencia,
 No saber que yo era rico!

FLOREN. — Pues le juro á Vd. que yo....
 ¿ Mas cuál será su respuesta?
 La esposa de Vd. consiente,
 Y por mí aboga....

TADEO — Chochera!

En mi casa no se hace
 Nada sin llevar impresa
 La marca de aprobacion
 Del que manda en gefe en ella.

FLOREN. — Pendiente estoy de sus lábios :
 Vd. dará en su respuesta
 La sentencia de mi vida
 Ó de mi muerte funesta.
 Conteste Vd....

TADEO — No es preciso
 Que en este asunto haya priesa,
 Contestaré, pero luego
 Mas tarde, que tengo ciertas
 Condiciones que llenar,
 Y en estas cosas es fuerza
 Tomar el tiempo preciso
 Á resolucion tan seria.

ESCENA IX.

Dichos y LUCAS.

LUCAS — Muy buenas tardes, señores,
 Por cierto vengo cansado,
 Y si permiten me siento.
 He corrido como un gamo
 y lo que es peor, mis amigos,
 Sin obtener resultado.
 Yo lo siento D. Tadeo
 Mas es un asunto harto
 Doloroso para mí.

TADEO — D. Lucas, cual es el caso
 Que tanto le aflige á vd.

(Aparte)

LUCAS — Vd. no sabe.... (Ya caigo!
 El viejo no ha de saber)
 No no es nada, es un fracaso
 Que he sufrido en un asunto
 Personal y que me ha dado
 Un mal momento.

TADEO — Lo amargo
 De ese suceso penoso
 Mucho deploro.

(Aparte)

LUCAS — (Es que el trago
 No es para mí, para Elmira
 De cierto, será el mal rato)
 Lo agradezco.

TADEO — Por el pátio
 Se acerca ya mi muger
 Con Elmira, voy al Banco,
 Seré pronto con Vds.,
 Debo cerrar hoy un trato,
 Y aunque con pena muchísima
 Que los deje es necesario.
 Abur, pues.

LUCAS — Hasta muy pronto.
FLOREN. — Aquí su respuesta aguardo.
(Vase Tadeo)

ESCENA X.

LUCAS, FLORENCIO, GABINA Y ELMIRA.

ELMIRA — Precioso está! qué vestido!
(Entrando)

Espléndido, inmejorable.
Esta madama Susana
Hace prodigios de arte;
Mas mira, mamá, D. Lucas
Nos traerá la agradable
Noticia...

LUCAS — No, señorita.
En esta ocasion en valde
Han sido mis diligencias;
Nos acordamos muy tarde.
Sali de aquí presuroso
Y al momento hallé en la calle
Del porton á D. Joaquin,
Mas me dijo que ya nadie
Mas, podrá del concierto
Tomar esa noche parte.
El programa es muy extenso
Y se publica esta tarde
En el *Plata*; de ese modo
Es preciso conformarse,
Tener paciencia hasta otro
Que me parece no tarde.

GABINA — Pues bonita la hemos hecho!
Ha estado vd. admirable,
Qué papel vamos á hacer!

FLOREN. — Eso era de esperarse,
Otro tanto á mi me han dicho.
En su esfuerzo por mostrarse
De buen gusto esos Señores
Rechazaron Dilletantis
Como yo, que sin orgullo
Lo digo, soy en el arte
Discípulo regular.

GABINA — Mas Vd. no dijo antes
Que la humedad le privaba
De lucirse?

ELMIRA — Bah! qué lance!
Cómo se reirán ahora
Las amigas á quien hace
Ya dias que yo les dije
Que tomara una parte
En el concierto.

GABINA — Don Lucas
Aquí solo es el culpable,
Y se atreve todavía
Á ponérsenos delante.

LUCAS — Señoras, yo no sabia.

GABINA — En el otro, disculpable
Fué á mi vista su conducta;
Mas D. Lucas ya bastante
Con nosotras ha jugado,
Y es accion de un miserable
Con personas de principios
De tan ruin modo burlarse.

LUCAS — Mas que quiere vd., señora?

ELMIRA — Y así debo yo quedarme
Con el vestido y con todo....
Ganas me dan de matarme.

FLOREN. — No piense vd. en tal cosa,
Es necesario olvidarse....
Se hablará un poco y despues
No se acuerda de esto nadie.

GABINA — Yo no puedo, nunca, nunca,
Nunca podré perdonarle
A D. Lucas este engaño;
Váyase vd., ni mirarle
Quiero ya.

LUCAS — Muy perdonable.
Si ha habido falta es la mia.

GABINA — No quiero oír, razonable
Mi marido me previno
Lo que no debia esperarse
De su amistad, mas yo veo
Que de todo farsas hace,
El que á una familia honrada
Ridiculiza cobarde:
Váyase Vd. de mi casa
Ya puede Vd retirarse.

LUCAS — ¿Con que Vd. me expulsa así?
No piense Vd. que lo estrañe,
Yo ya estoy acostumbrado
A pasar por estos lances;
Esto me honra, voy á hacer
Este relato en la calle.

GABINA — No apure Vd. mi paciencia,
Está muy bien, buenas tardes.
(Vase Lucas)

ESCENA XI.

Dichos menos LUCAS.

ELMIRA — Ah! que burla tan horrible.
No sé cómo soportar
La vergüenza del ridículo
Que en mi se desplomará.

FLOREN. — Siendo mi esposa....

GABINA — Bonitos
Estamos para pensar
En goces de matrimonio;
Este es un golpe fatal
Muy bien lo dijo Tadeo.

FLOREN. — Mas esto no influirá
Para deslucir á Elmira,
Su mérito existe, es real,
Y nadie puede en ridículo
Su justa fama trocar.

GABINA — Si embargo, yo que cuento
Este desengaño mas
Voy perdiendo la esperanza,
Y á mi esposo creo ya.
¿Cuánto mejor me seria
Que en lugar de regañar
Le hubiese escuchado?

ELMIRA — Ah!
Adios ilusiones bellas!
Adios inmortalidad!
Pero tú tienes la culpa,
La culpa es tuya mamá.

ESCENA XII.

Dichos y TADEO.

FLOREN. — Demos pues eso al olvido
Aqui viene su papá ;
El es el que trae ahora
Nuestra dicha principal.

TADEO — Aun por aqui D. Florencio,
Constante fué en esperar.

FLOREN. — Es cierto, no es para menos
Mi asunto, pues es de tal
Importancia....

TADEO — Mas que veo,
Por qué tan tristes están
Gabina y Elmira? extraño
Verlas así, ¿Pues qué hay?
Tan contentas hoy las dejo
Y ahora las encuentro tan....

GABINA — Debo pedirte perdon.

TADEO — De qué, señora?

GABINA — Es que hay
Cosas que una no sabe
Y que despues....

ELMIRA — Yo papá
Lo diré todo : fué un chasco
Muy pesado á la verdad
Que D. Lucas nos ha dado
Pues me hizo preparar
Para el concierto en Solis
Prometiéndonos hablar
Con alguno de los miembros
En comision especial
Para ponerme en la lista,
Y nos ha hecho quedar
Afeitadas sin visita
Como dice aquel refran.

TADEO — Yo me alegro, pues así
Con mas certeza verán
Que lo que yo les decia
Era la pura verdad.
Y Dios querrá que provecho
Les deje este chasco mas.

GABINA — Tadeo yo te prometo
De mi casa desterrar
Todo cuanto de la música
Conserve un rasgo no mas.

ELMIRA — Ay qué lástima! sin música
Todo es triste soledad.

TADEO — Volvemos á las andadas....
Mas ahora me toca hablar
Con mi amigo D. Florencio.

FLOREN. — Espero con ansiedad....
(Aparte)

ELMIRA — (Ay! si me caso, podré,
A todas horas cantar)

TADEO — Por el camino he pensado,
Y declaro que no hay
Por mi parte impedimento.

FLOREN. — Oh, qué dicha sin igual!
Un abrazo padre mio
Y otro abrazo á Vd. mamá.

TADEO — Vamos por partes, amigo,
Á Elmira Vd. llevará
Á vivir en casa puesta
Á espensas de su caudal,

Sin contar de mi peculio
Ni tampoco un solo real;
Hoy mi estado de finanzas
No me permite hacer mas.

FLOREN. — Pero esto es imposible,
Esta es una adversidad;
Sabe Vd. bien, D. Tadeo
Qua yo no cuento con mas
Recursos que las herencias.

TADEO — Pues yo lo siento en verdad
Mas si vd. amase á Elmira....

FLOREN. — Con una pasion la mas....

TADEO — Sí ya entiendo, lo que quiere
Vd. es moneda

FLOREN. — Ya
Que vd. se empeña en insultos
Contra mi des....

TADEO — Yo insultar!
(Riendo).

FLOREN. — Me retiro de esta casa,
Hice mal en frecuentar
Esta familia atrasada
Tan ridicula y vulgar.
(Vase).

ESCENA XIII Y ÚLTIMA.

Dichos menos FLORENCIO.

ELMIRA — Adios amor! Adios gloria!
Adios mi felicidad!
Todo lo pierdo en un dia.

GABINA — Eso es perder y ganar

TADEO — Así te quiero Gabina
Y no pensemos ya mas
En la gloria que tan cara
Suele mil veces costar.
Viviremos si tranquilos
En familia, sin pensar
Sino en vivir felizmente
Y como gente vulgar.
Que á aquel que ciego se obstina
Queriendo gloria alcanzar
Sin tener dotes brillantes
Y talento natural
Siempre los hombres le aplican
El viejo y comun refran
Quien no es hecho para bragas...
El público concluirá....
Y ahora—pido un favor,
Quiere alguno que me esplique?
Es que el refran no se aplique
De este juguete al autor.

A nuestras lectoras.

Con cuanta desconfianza y temor tomo hoy la pluma para dirigirme á mi lectora!

Veo pintada en su semblante airado una sonrisa de desden que acusa mi inconstancia y me llena de confusion!

Ensayaré mi justificacion? Pero volveis el rostro! Pensad amable lectora que no es dable condenar sin forma de juicio, sin oir la defensa, y menos propio es en vosotras que ejercéis un ministerio menos severo y mas tierno que el ministerio de la ley!

Vuestra mirada se duleifica, se ablanda la espresion de vuestro rostro, ¡y si supierais cuanto mejor os sienta una sonrisa de bondad y cuan agena es de vosotras esa espresion de seriedad que pasma y desencanta, y os desnuda de las galas poéticas con que natura os adornara!

Arrojad una mirada al mundo, á ese mundo prosaico, material y frio, cuya mano como un mundo pesa á veces sobre el misero mortal, por mas esfuerzos que utilice para volar en pos del fantástico eden de la poesia y bañarse en las claras fuentes de ambrosia con que brinda!

Decidme si cuando la mas terrible y árida prosa estropea y hace pedazos á la victima de nuestra imaginacion, si cuando las cadenas monstruosas de la materia atan nuestro espiritu al pié del mas sangriento calvario, es posible, tronchando las férreas ligaduras, volar en alas del pensamiento al santuario immaculado de los ángeles.

Pero vuestro enojo vá mas lejos todavia. No solo, decís, habeis violado el compromiso que contraísteis al inaugurar el periódico que sarcásticamente denominasteis *El Iris* sino que solo habeis derramado en sus columnas raudales de helada prosa y nos habeis privado de una sola gota de esa miel que labran en la colmena de la poesia las abejas del pensamiento.

Ah! nunca descendais de vuestra anjelical morada, donde vuestra planta desliza leve por alfombra de rosas, donde corona vuestras sienes la luz de la idealidad y ciñen vuestro talle los lazos del amor, no descendais nunca, á las gélidas rejiones de la materia, donde solo hay guijarros por alfombra, donde no hay mas corona que la de espinas, ni mas lazos que los de la mortificacion.

Pasó ya para mi la época de prueba afortunadamente; pasó al menos como pasan nubes que pueden de nuevo amenazar con la tormenta.

Me siento libre de la presion mortificadora y puedo levantarme hasta vosotras, para hablaros el lenguaje de las impresiones y entreteneros un instante con los pensamientos del alma.

Empezaré por felicitaros sinceramente y con toda la alegria que á mi me causa, por la marcha en retirada que ha emprendido el nevado caballero de las estaciones que como de costumbre vino á hacernos su visita anual—No es poco á fé mia, porque esa retirada hará sonreír á los jardines entristecidos por vuestra ausencia y abrir sus pétalos á las flores abandonadas y mustias.

Los árboles empezaránse á vestir con sus galas primaverales y recorriendo la campiña, los valles y los bosques, entonaremos el himno sublime de Chateaubriand al autor de tantas maravillas:

« Hay un Dios! Las flores de los valles y los cedros del Líbano le bendicen; el insecto murmura sus alabanzas, los pájaros le cantan entre las hojas, el viento le susurra en el bosque, el rayo atestigua su presencia, el oceano muje su inmensidad.

« Unicamente el hombre dice: No hay Dios!

« Por ventura el que tal dice no ha alzado jamas sus ojos al cielo en sus infortunios? Acaso no han errado nunca por sus estrelladas rejiones, en que los mundos han sido sembrados como arenas? Yo he visto y es bastante, yo he visto el Sol suspendido á las puertas del ocaso en ropajes de púrpura y de oro; he visto á la luna en el horizonte opuesto colgada como una lámpara de plata en el oriente azul, y he visto los dos astros mezclando en el cenit sus colores de carmin y albayalde. La mar multiplicaba la escena oriental en collares de diamantes, y hacia rodar la pompa del occidente en olas de rosas; las aguas

tranquilas espiraban muellemente á mis pies en la ribera y los primeros silencios de la noche, así como los últimos murmullos del dia, luchaban en las colinas, en el fondo de los rios, en los bosques y valles.

« O tú á quien no conozco, tu cuyo nombre y morada ignoro, invisible arquitecto de ese universo, que me has dado un instinto para sentirte y me has negado una razon para comprenderte, ¿no habias de ser otra cosa que un ser imaginario, que el sueño dorado del infortunio?

« Mi alma vendria á disolverse con el resto de mi polvo? El sepulcro es un abismo sin salida ó el pórtico de un nuevo mundo? Acaso solo por una cruel piedad ha colocado la naturaleza en el alma del hombre la esperanza de una vida mejor al lado de las miserias humanas? Perdona mi flaqueza, padre de las misericordias! No, no dudo de tu existencia, y ya me hayas destinado una carrera inmortal, ya deba pasar y morir unicamente, adoro tus decretos en silencio, y tu insecto confiesa tu divinidad.»

Podriamos agregar amables lectoras, que la prueba de la existencia de Dios es el mismo Chateaubriand.

¡Que belleza singular en las imágenes y en el estilo! Su lenguaje es digno de aquel á quien canta.

Después de haber citado un pensamiento de Chateaubriand, ¿quien se atreve á agregar una frase descolorida?

Perdonadme pues, que hasta nueva oportunidad me despida ya hoy de vosotras.

ALCIMO.

La mujer

TIPO POPULAR.

I.

Fijaos en ese rancho de comfortable apariencia—En ciertos distritos de nuestra dilatada campaña, es siempre comfortable la vista de un rancho por humilde que sea su apariencia, y tanto y mas aun, que el mas suntuoso edificio de nuestros centros de poblacion—Fijaos en ese rancho de comfortable apariencia y exterior limpio, donde picotean las aves domésticas, no sabemos que gérmenes ó átomos, que la vista del hombre no alcanza á distinguir—Varios perros de distintas razas agazapados en actitudes mas ó menos pintorescas, ya de somnolencia, ya de acecho, ocupan al acaso algunos puntos del espacio aseado por la hacendosa mano del atractivo sexo á que esta confiada su cultura.

La Driada que ahí habita en compañía de otros seres de la especie humana, pertenece á esa especialidad de mujeres que pasan ignoradas por la esfera de la vida sin dejar rastro de luz tras si—de esas mujeres, que consagran su existencia, al cumplimiento de los rigidos deberes que á si mismas se imponen para con el hombre de su eleccion ó para con otros individuos á quienes se hallan ligadas por los lazos de la sangre ó por simpatias espontaneas—Si, de esas mujeres que en la vida intima, pueden considerarse como la personificacion de la providencia, cuyo ardor creciente, nada entibia, cuya constancia, nada desmiente. De esas mujeres, que cuando el objeto de su solicitud, se entrega á la holgazaneria ó á los vicios, suplen su falta y vencen los inconvenientes inherentes á ella, reproduciéndose—desplegando una actividad indecible y una potencia de voluntad tan enérgica, que parece robustecer y consolidar su constitucion fisica, hasta adquirir proporciones atléticas, pues no se doblega ni debilita, ni ante la exajeracion del trabajo, ni ante las mas rudas privaciones.

De esas mujeres, que cuando el hombre á quien se han dedicado con alma, vida y corazón, cae enfermo, ya por que lo estropeó el potro indómito ó por que los escesos quebrantaron su salud, centuplican sus esfuerzos, atienden al enfermo con solicitud evangélica, y con sorprendente lucidez y acierto hacen aplicacion inteligente de los simples remedios para calmar sus dolores ó cicatrizar sus heridas y á la vez desempeñan los quehaceres del interior. De esas mujeres, á quienes sacrificio alguno por doloroso que fuese, hace titubear en su creciente tarea, al parecer sin tener conciencia de ello — sin murmurar ni exhalar una queja — bien al contrario, manifestando tan franca satisfacción en su fisonomía, en sus acciones y palabras, que se diría entregadas á goces inefables — y ello es así!

De esas mujeres, cuya valentia moral, es tanto mas bella y generosa, cuanto menos pretenciosa y mas humilde ella es — Que hacen frente á las complicaciones del mal sin desviar la vista de ellas — Que cuando preveen una caída inevitable, sin turbarse toman providencias oportunas para que el golpe sea menos sensible.

Ultima pincelada — De esas mujeres, que para todo tienen tiempo — lo cual se explica facilmente, pues en su interior, el orden y la limpieza diaria, estan ya practicados, cuando otros duermen todavia y el gallo canta aun, perchado á un brazo del ombú — pues su vela no se apaga en la hora del reposo, sino despues de un examen mudo y previsor de lo que hay que faenear al dia siguiente — sino despues de repartir el tiempo dando á cada hora su destino conveniente con inteligencia tal, que su tarea una vez hecha, creeriase, á no dudarlo, que era el resultado de la combinacion de muchas fuerzas.

Esas mujeres de que hablamos — y la que nos sujirió este palabreo es una entre otras que pudimos observar en mas de un viaje — Esas mujeres de que hablamos, asi pasan su juventud, su edad madura, su ancianidad y su decrepitud. Su decrepitud, sí, pues ya decrépitas, se las ve todavia, con sorpresa, esforzarse por dominar la debilidad de sus sentidos y la impotencia de su constitucion fisica quebrantada por el tiempo y los trabajos.

Tal es Maria — tal será Maria, la Driada del hogar del rancho á que aludiamos.

RODOLFO.

LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN.

Traducida del francés.

XIV.

ESTRAVAGANCIAS DEL GENERAL.

—No, no quiero respondió Jacobo con firmeza. Yo quiero á mamá, á mi tia y á mi buen amigo Moutier; amo todo aqui, y no tengo necesidad de dinero, ni de comer; no quiero mas de lo que tengo.

—Y yo, añadió Pablo no quiero un papá tan viejo, tan gordo y tan rojo. Quiero mas á mi buen amigo Moutier que nunca se encoleriza ni grita.

El general se paseaba ajitado con las manos en la espalda.

—Bien, bien, niños míos, basta! Esto me entristece! Estos niños me agradan... yo los hubiese amado... No tengo nadie á quien amar! todos han muerto para mí! Esto es fastidioso, sin embargo; ¿qué haré yo de mi dinero, cuando no tengo ningun heredero, y aquellos

á quienes amo me rechazan? Pobre Dourakine! Pareces feliz y eres desgraciado! Si, sí, mi pobre Moutier, mi buena señora Blidot, mi querida Elfy, soy un hombre digno de lástima! — Nadie me ama, nadie me amará — Pobre de mí!

El general se dejó caer sobre una silla, apoyó su cabeza y sus brazos sobre la mesa y prorrumpió en hondos gemidos. Sus tres amigos, inquietos con este acceso de desesperacion, aproximáronse para consolarle, pero derepente se levanta bruscamente de la silla, y pega un puñetazo sobre la mesa — La señora Blidot y Elfy dieron un salto atras, Jacobo y Pablo dejaron escapar un grito de espanto y Moutier no estuvo exento de sorpresa. El general los miró con aire tranquilo.

—Soy un bestia, dijo; no puede darse hombre mas tonto de lo que yo soy. Desgraciado! Y porqué desgraciado? Porque no tengo familia? Pardiez, yo me haré una familia, que eso no es difícil. Tomaré á Torchonnet. Moutier, id á buscar á Torchonnet, decid al cura que quiero llevármelo, adoptarlo, darle seis cientos mil rublos de renta. Yd, pues, mi buen amigo.

—Pero general, dijo Moutier sonriendo, no sé si el señor cura consentirá....

—Cómo, si querrá? Seis cientos mil libras de renta á un muerto de hambre, á un Torchonnet! Vamos á ver eso, yo mismo voy.

Y el general corrió á la puerta, salió sin tomar siquiera su sombrero, atravesó precipitadamente la calle y entró en casa del cura.

Moutier se quedó absorto, la señora Blidot y Elfy se miraron con sorpresa, concluyendo todos por reir.

—Tiene algo de loco, dijo la señora Blidot.

—Es sensible, es tan bueno! añadió Elfy.

—Oh, si! exelente, Elfy! agregó Moutier — Si supieseis con que paciencia escuchaba todos mis relatos y con que delicadeza me hacia aceptar lo que me faltaba y aquello de que mis medios no me permitian disponer. Y cuán bueno y previsor ha sido en nuestro matrimonio! Nada tiene de loco, no; goza de toda su razon, pero es extravagante y se deja arrebatar por sus primeros impulsos. Hélo aquí que vuelve ya — No ha sido larga la conferencia.

El general entró tan precipitadamente como habia salido.

—¿Hay idea de un oso semejante? dijo al entrar — Se ha negado, y sabeis porqué? Porque yo soy sismático! Si, amigos míos, por eso — Sis.... sis.... má.... tico; yo soy aparente para educar á un Torchonnet — Es increíble! Es loco ese cura! Y luego, qué derecho tiene él sobre ese niño? El lo ha robado á esos bandidos de Bournier. ¿Con qué derecho reusa la fortuna de ese niño? Ah! crée poder hacerse el amo! pero yo le pondré pleito, si! Iré á quejarme á mi amigo el juez de instruccion y haré encerrar en una prision á ese cura, junto con su Torchonnet, si reusa venir conmigo — Moutier, mañana iremos á presentar nuestra queja al juez de instruccion.

—Pero mi general....

—Nada de peros.... Quiero á mi Torchonnet.

—Permitidme mi general, que os haga la observacion de que Torchonnet es un niño mal educado, que os hará avergonzar en vuestro pais. Bien podria ser que fuese vicioso, habiendo vivido entre salteadores.

—Es cierto, exclamó el general con un movimiento repentino, despues de un intervalo de silencio — En efecto, debe jugar y robar como los picaros á quienes ha servido. Seria lindo! Un conde de Dourakine, jurando como un

carretero y robando los bolsillos de la vecindad! Y yo que no habia pensado en eso!—Gracias mi valiente Moutier; me habeis impedido que cometa una gran necesidad.

—No lo hubierais hecho, mi general, porque habriais tenido tiempo de reflexionar—En Francia no son fáciles las adopciones y el niño es francés.

—Tanto mejor, amigo mio, tanto mejor—Voy á volver á lo del cura para decirle que renuncio á Torchonnet.

—Yo iré á decirselo, si quereis, mi general, porque eso es siempre fastidioso.

—Con mucho gusto, amigo mio, pero no me disculpeis; decid que soy un triple tonto, que le presento mis excusas por las simplezas que he soltado y que mañana iré yo mismo á pedirle perdon.

—No diré todo eso, general, pero diré para excusaros que sois el mejor de los hombres.

Moutier tomó su kepi y se dirigió á casa del cura. No tuvo mucho trabajo en hacerle aceptar las excusas del general; el cura rió de buena gana con Moutier de la idea extravagante de la adopcion de Torchonnet, que por lo demás no habia tomado á lo serio, y á la que el general habia renunciado sin discutirla siquiera.

XV.

PARTIDA.

Cuando Moutier estuvo de vuelta, Elfy habló del viaje á las aguas.

—He reflexionado, dijo, y creo, puesto que ha de tener lugar, será mejor que lo mas pronto se realice.

—Vos sabeis Elfy, que el general se ha puesto á vuestra disposicion y que os toca á vos fijar el dia.

—Y qué diriais si yo dijese como el general, *mañana*?

—Diria: «Mi comandante, teneis razon» —y partiria.

—Gracias, José, gracias por la confianza que depositais en mi mando. Os prevengo pues, que debeis hacer vuestros preparativos de marcha para mañana.

—Voy á darle parte al general.

—Si, si, y tratad de que no vuelva á tener alguna originalidad.

Moutier fué á hablar al general que estaba escribiendo.

—Mi general le dijo; partiremos mañana si no hallais inconveniente.

—Cuando querrais, amigo mio, contestó el general; yo permanecia aquí por vosotros; estoy bueno y pronto á emprender el viaje. Escribia justamente á un fabricante de coches que conozco en Paris, que me enviara inmediatamente un buen coche de viaje: esos pícaros Bournier me han robado el mio!

—Pero mi general, objetó Moutier, no tendreis el carruaje antes de diez ó quince dias; y qué haremos aquí durante ese tiempo?

—Teneis razon, querido, pero necesitamos un carruaje! No me agrada el viaje por jornadas —¿Y como hallar aquí una buena volante?

Moutier se acarició su vigote; buscaba un medio.

—Si fuese á la ciudad vecina á buscar una, mi general?

—Id, amigo mio —¿Dónde está la señora Blidot?

—En la sala, mi general, sirviendo á algunos viajeros, con Elfy.

—Preguntadle, pues, sino hay diligencia que pase por aquí.

Moutier salió y volvió á los pocos momentos.

—Mi general, hay una á dos leguas de aquí, corres-

pondencia del camino de fierro; pasa á medio dia, y sin escepcion todos los dias.

—Si fuésemos á tomarla mañana?

—No digo que no, mi general, pero cómo iriais vos?

—A pié, como vos.

—Perdon, mi general, que dos leguas que no serian nada para mí, son demasiado para vos.

—Porqué? Soy tan viejo que no pueda marchar?

—No tanto, mi general, pero... vuestra herida....

—Y bien! mi herida.... Acaso vos no teneis como yo, una? Una bala no os ha pasado de medio á medio el cuerpo?

—Escierto, mi general, pero.... como soy mas delgado que vos.... entonces....

—Entonces qué? Veamos, hablad, señor Silfo.

—Mi general.... entonces.... teniendo la bala menos trayecto que hacer, ha desgarrado menos carne.... y mi herida es de menos.... consideracion.

El general le miró fijamente.

—Moutier, mirad aquí, dijo indicándole su nariz; y osad mirarme sin reiros. (Moutier le miró, sonrióse y se mordió el vigote para contenerse) Yá lo veis! reis! Porque no decís francamente: General, sois demasiado grueso, en extremo pesado y os quedareis en el camino! (Moutier quiso hablar) Callaos! yá sé lo que vais á decir —Y yo os digo que marchó, como otro cualquiera, que iré á pié, aunque me trajeseis diez carruajes para transportarme!

—Mi general, estoy enteramente á vuestras órdenes, pero yo creo.... que no os fatigareis mucho, con ser que hace calor.

—Llegaré, amigo mio, llegaré. A mis maletas ahora.

—Desde luego, dejó aquí todos mis efectos; llevo el oro que os metereis en la faltriquera junto con la cartera, que yo llevaré en la mia ropa blanca para cambiar en el camino y mis pertrechos de toilette —Compraré allá lo que me haga falta.

El general encantado con la idea de partir á pié, entró radiante en la sala, donde no habia mas que un solo viajero, un soldado; este soldado se mantenía apartado, no se ocupaba de nadie, ni pronunciaba una palabra; su modesta comida tocaba á su término —El general le miró atentamente; vióle sacar su bolsa, contar la pequeña suma que contenia, y tomar exitando, una pieza de un franco.

—¿Cuánto es, señora? dijo á la señora Blidot.

—Pan, dos sueldos, queso, dos sueldos, cidra, dos sueldos; total, seis sueldos ó treinta céntimos.

El rostro del soldado se animó con una media sonrisa de satisfaccion.

—Creia haber hecho, dijo, un gasto mayor. Habeis olvidado los mariscos.

—Oh! los mariscos no se cuentan señor.

En el momento en que iba á pagar, Elfy á quien el general habia hablado al oido, puso delante del soldado una tasa de café y un vaso de aguardiente.

—Yo no he pedido eso, dijo el soldado, casi espantado.

—Yá lo sé, señor; tampoco entra eso en la cuenta; nosotros damos á los militares la tasa y el vaso, además de la venta.

El soldado volvió á sentarse y saboreó lentamente y con delicia el café y el aguardiente.

—Mil agradecimientos, señorita, dijo; jamás olvidaré al *Angel Guardian* ni á sus amables hosteleras.

El general se aproximó á él.

— Porque lado vais? le preguntó.

— A las aguas de Bagnoles, respondió sorprendido el soldado.

— Y yo también—Podemos ir á tomar el camino de fierro para hacer juntos nuestro viaje.

— Mui lisonjeado señor; pero yo voy á Domfront á tomar la correspondencia del camino de fierro.

— Y nosotros también—Pardiez! esto vá bien; partiremos mañana! los tres militares!

— Es preciso que yo parta ahora mismo, señor; se me espera esta tarde para un asunto de importancia. Siento mucho, señor, pero en fin, nos encontraremos en Bagnoles.

El soldado llevó la mano á su kepí y salió con el mismo aire grave y triste con que habia entrado. En el dintel de la puerta vió á Jacobo y á Pablo que entraban corriendo en la hosteria. Al mirar á Jacobo se estremeció visiblemente, le siguió con ojos de un vivo interés y no se puso en camino hasta que le vió aproximarse á la señora Blidot y decirle:

— Mamá, el señor cura está contento de mí.

Jacobo hizo ver sus notas y las de Pablo, eran tan lisonjeras que el general se empeñó absolutamente en darle á cada uno una moneda de oro.

— Tomad, hijos míos, tomad, les dijo; es el adios del prisionero; no estaría bien que lo reusaseis, porque no soy mas que un pobre prisionero.

— Oh! mi buen general, dijo Jacobo; cómo podeis creer?... vos que sois tan bueno.

— Entonces, tomad—Y el general les puso á cada uno la pieza de oro en su bolsillo.

El día terminó gravemente; el general tenia prisa por partir é iba continuamente á desarreglar sus cosas, bajo pretexto de arreglarlas. Moutier y Elfy estaban tristes, viendo aproximarse el instante de su separación. La señora Blidot se entristecía con la tristeza de ellos. Jacobo sentia á su amigo Moutier y aun al general que tan bueno habia sido con el y Pablo. Separándose con pesar, cada uno se retiró á su dormitorio. A la mañana siguiente se reunieron para almorzar; era preciso partir antes de las nueve para llegar á tiempo.

— Vamos, dijo el general, levantándose el primero; adios mis buenas amigas, y hasta la vista.

Abrazó á la señora Blidot, á Elfy, á los niños y se dirigió á la puerta. Moutier se despidió como él, pero con mas ternura y emoción—Y siguió al general dirigiendo á Elfy una última mirada.

(Continúa).

Una ópera en prosa y sin música.

La compañía dramática que funciona en San Felipe anunció y dió el día 8 de este mes, una comedia nueva en tres actos, *original* de Don Y. P. Q. titulada LA DAMA BLANCA Ó EL CASTILLO DE AVENEL.

No sabemos á quien pretende engañar la compañía con sus avisos, pero nos hallamos en el deber de participarle por la segunda vez que ella misma se engaña con esa táctica de mui mal gusto, pues Montevideo no es una aldea poblada de pobres ignorantes, y á un público ilustrado no se trata con tan poca consideración.

Bastará observar aquí que esta comedia nueva es la traducción de una ópera cómica francesa representada por primera vez en el año 1825 y que no es *original* de Don Y. P. Q. pues su autor es el fecundo y afamado Scribe.

Por otra parte esta traducción de una ópera convertida en comedia, nos recuerda una anécdota chistosa á que dió lugar esta misma pieza *La dama blanca*, en una aldea de Francia, hacen 30 ó 36 años. El empresario de una compañía de actores ambulantes de paso en una aldea anunció con gran pompa la representación de *La dama blanca*, ópera cómica que entonces era muy popular y que la música de Boieldieu immortalizó; pero el empresario no tenia en su Compañía sino unos pobres cómicos y ningún cantor—¿que hizo?—avisó en los carteles y programas que toda la parte cantante se convertiría en puro diálogo hablado, para no cansar al público con música.

Puede ser que esta sea la pieza traducida por Don Y. P. Q., pero en este mismo caso no es *original*—y la Compañía de San Felipe hace muy mal en colocar á Montevideo al nivel de una pobre aldea.

R. S. T.

Quejas del alma.

A un amigo

EN LA MUERTE DE SU HIJO.

Porqué la fibra elemental del alma
No late yá como latiera un día,
Cuando la vida en apacible calma
En medio de esperanzas sonreía?

¿Donde está la sonrisa intelijente
Que mis horas de vida aceleraba,
Y del destino en la veloz corriente
Un mundo de alegría bosquejaba?

El ser en cuyo seno inoculaba
La sávia de mi vida palpitante,
El ser en cuyo seno derramaba
Vida y amor con celo zozobante?

Rayo de viva luz en mi existencia,
De mi destino salvadora tea,
Estrella de candor y de inocencia,
¿Donde tu luz anjelical clarea?

Ser de mi ser, preciosa criatura
Cuya sonrisa candorosa y bella
Inundaba de gozo y de ventura,
Do resplandece tu inocente estrella?

Todo de luto está!—No veo flores,
No hiere ya mis ojos luz ninguna;
El ánjel se fugó de mis amores
Y oscurecióse el sol de mi fortuna!

Estiendo ansiosa la mirada, en vano,
Que solo yerta soledad, inmensa,
Pasa á mi vista, que el dolor tirano
Ya debilita con su niebla densa!

Con gritos de dolor, atronadores,
Interpelo á la tierra y á los cielos,
Que no escuchan la hiel de mis clamores
Ni ofrecen á mi espíritu consuelos!

El manto inexorable de la muerte
Sobre tus miembros esparcióse helado,
Mas cruel, la ironía de la suerte
No pudo arrebatarte de mi lado!

Tú me hablas, de esa vida intransitoria,
Tú mandas la impresion que me sostiene;
La sola religion de tu memoria
La sávia de mi vida es que mantiene!

Nada mas en redor templa mi pena,
Nada mas ilumina mi camino;
Al alma de pesares hartos llena
Nada mas le sonríe en su destino!

Pues ya no veo en mi camino flores,
No hiere ya mis ojos luz ninguna;
El anjel se fugó de mis amores
Y oscurecióse el sol de mi fortuna!

V.

A «La Reforma.»

Debemos agradecer injenuamente al señor redactor de *La Reforma* el notable artículo con que se ha dignado alentarnos en nuestra ardua tarea, encomiando á los ojos del público los esfuerzos que empleamos para sostener en lucha con los embates de la situacion, un periódico literario que sea la espresion de la sociedad y mantenga en el hombre la idea de su objeto y de su fin, levantándolo sobre las miserias del polvo que huella.

Las palabras del Sr. Redactor son mui preciosas para nosotros, porque sabemos apreciar el sentimiento que las dicta, y nos mueve ese estímulo y esa proteccion honrosa que en medio de las extraordinarias atenciones que lo envuelven, en medio del humo y del fuego de las luchas politicas, consagra el periodista laureado al órgano literario que nos honramos en dirigir.

A. DE V.

Pensamientos.

I

Qué piensas hacer hoy?

A fé que si el númen de la inspiracion iluminase mi mente, querria, á no dudarlo, decir algo, que hablase al pensamiento, que inundase al desvalido en un fluido de placer, que llamase la atencion de la imaginacion irreflexiva, que tocase — es querer algo — cuerdas ignoradas, dó vibrase la emocion.

II.

Porqué naturaleza, que mi ser dotara, con un corazon que palpita, al solo timbre de la palabra *amor* — con un alma entusiasta por las bellezas de todo género, que simbolizan el progreso intelectual, no le ha dado tambien la facultad de poder decir en frases elegantes, impregnadas de moral y sentimiento, todo aquello que en imaginacion decir quisiera? — No sé porqué, pero es cierto que entre los predestinados.... ¡ay!.... no me cuento.

III.

Mi espiritu se lanza, vivido, anhelante, al eter impalpable, dó los mundos giran con mágica armonia — Se dilata é investiga, pero allí, solo tiene en perspectiva la inmensidad, el insondable espacio que solo puede asimilarse, á la omnipotencia del arte que rige el movimiento planetario, ó á la eternidad del tiempo que los siglos va acinando — Mi razon es debil para penetrar esos arcanos y cuanto mas en esfuerzos sobrehumanos se dilata, mas y mas se conturba y extravía y el espiritu que á la razon im-

pulsa, á la tierra descende, renunciando por siempre á sus locas pretensiones, en cuerdo homenaje al buen sentido.

IV

Vaga por la tierra el pensamiento mio — ya recorriendo los flancos escarpados de encumbradas cadenas de montañas, que su forma esférica al parecer desmienten — ya descendiendo á las líquidas llanuras que bullen en sus cuencas, dó la sonda del intrépido marino no alcanzara — ora martirizandose por los áridos desiertos de la Arabia dó fatídicos mirages fascinan al viajero, arrastrándole á una muerte terrible, inevitable — ora estasiado en profunda deliciosa admiracion, recorre las comarcas que América encierra en sí — ¡América! Qué emocion se apodera de mí al pronunciar este nombre? — Qué májia se encierra en él? — Porqué mis labios trémulos se entreabren? — América! — Oye mi voz, que si ella es débil, es á las voces débiles que Dios presta atencion — América! Cierra el austero templo de Jano y adórnate con los encantos de tu naturaleza virgen y espléndida para cautivar á la civilizacion que viene hácia tí!

RODOLFO.

Errores.

Salvamos los siguientes cidospadeen el artículo *La propiedad*, publicado en el número anterior.

Página 153, párrafo 10 debe decir — «Dos son las condiciones etc. 1ª. que no haya en ellos *signo de ajena propiedad*.» 2ª. etc.

Página 154 párrafo 5 — debe decir — «Y como casi sucede *lo mismo* en todas las etc.»

Aviso á los compradores de libros.

No siempre es bueno esperar una rebaja en la venta de los libros, pues sucede muchas veces que agotandose las ediciones los precios suben en lugar de bajar.

Es precisamente lo que sucede hoy dia con los *Apuntes estadísticos y mercantiles* de nuestro amigo y colaborador Adolfo Vaillant. El precio marcado era de 80 centesimos, pero habiendose agotado la edicion no queda ejemplar alguno en ninguna libreria, y solo hay unos pocos en la imprenta, cuyo precio es hoy dia de 2 pesos, como puede verse en los avisos de la caratula, no ha de tardar el dia en que lo mismo suceda para algunas otras obras.

Deben pues apurarse los amantes á la literatura y obras de importancia si quieren hacerse de buenos libros á precio equitativo.

Sumario.

Ensayo sobre la pena de muerte, por X — La obra del Dr. Perez Gomar, por A. de V. — La Asociacion, por D. Manuel Derqui — Al que no está hecho á bragas.... conclusion del juguete cómico de D. Julio C. Buero — Anuestras lectoras por Alcimo — La mujer, tipo popular, por Rodolfo — Las hosteria del Anjel Guardian — Quejas del alma, poesia de A. — Pensamientos, por Rodolfo — Varias materias.